

# LA ILUSTRACION Sud-Americana

AÑO VII

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 154

DIRECTOR GENERAL:  
RAFAEL J. CONTELL  
La correspondencia a nombre del director

BUENOS AIRES, MAYO 16 DE 1899

REDACTOR EN JEFE:  
RAMON M. DE IRIBAS  
Los originales no se devuelven



BUENOS AIRES — PALACIO DE «LA PRENSA» — FACHADA PRINCIPAL — Fotog. de A. C. Mir

# LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICIÓN ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICIÓN URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

| CAPITAL:       |              | INTERIOR:      |              |
|----------------|--------------|----------------|--------------|
| Año.....       | \$ m/n. 18.- | Año.....       | \$ m/n. 20.- |
| Semestre.....  | 9.-          | Semestre.....  | 10.-         |
| Trimestre..... | 5.-          | Trimestre..... | 5.50         |

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.-

Número suelto: \$ 1.25 m/n. \* Número atrasado: \$ 1.50 m/n

## TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896, 1897 Y 1898  
\$ m/n. 30 cada uno

## COSAS Y QUISICOSAS

Las «fiestas mayas».—Fusión de ideas.—El Dr. Angel Justiano Carranza. — En la Exposición Rural de Palermo. — La Walkiria y Cyrano de Bergerac. — Paz universal: un folleto y un palacio de actualidad. — La justicia en manos de todos. — Terremoto en La Rioja. — El record de arte de robar.

Casi nos alcanzan, al cerrar estas líneas, por un retardo de composición de esta revista quincenal, los entusiasmos patrios de la juventud argentina, al honrar en sus «fiestas mayas», la memoria de los mártires y guerreros de su independencia.

Aquel hecho, con el que coincidieron los libres ecos del continente ibero-americano, es hoy para el filósofo y el publicista, *punto de fusión* que encarna viejos ideales de la madre patria y aspiraciones legítimas de diecisiete naciones del continente colombiano. Nuevas «corrientes» encauza el pensamiento a través de los mares, y funden en sentida expresión de afecto, en el día, amargos reproches del pasado y dolorosas memorias de las civiles contiendas, *mirando más alto*, hacia la lógica condenación de errores mutuos, de rencillas de familia, de susceptibilidades y suspicacias infantiles que desunen los esfuerzos de una raza potente y vigorosa, la cual ha abierto páginas inmortales en la historia, y ha de fijar aun en ella innumerables hechos y sorprendentes acontecimientos.

Llegó la hora: ya en las riberas del Plata conocía el pueblo del año 10 la fuerza de su poder; dos años antes, el inmortal eúskaro Alzaga, enseñó a Liniers y sus poco aguerridas tropas de gente peninsular, y a Pueyrredón y las huestes criollas, cómo se vencía a los invasores, cómo se luchaba contra las británicas legiones, vencedoras en mil combates, y con qué denuedo podían y debían defenderse el hogar asaltado, la ciudad invadida y los puertos conquistados, al eco mágico de un sentimiento patrio, por el que, españoles de América y españoles europeos, pelearon con temple y fibra sin igual, realizaron idénticas y memorables hazañas, sellaron una página brillante en la historia del siglo en sus albores, y marcaron un *punto inicial* de otras luchas y de otros combates a que la natural emancipación de los pueblos dirige ansiosos esfuerzos en sus albores.

La ineptitud de un virrey, el escaso tacto político del que le sucediera, si glorioso como soldado, torpe y desmañado como caudillo y pusilánime e incierto en la dirección de los sucesos, que fueron precipitados por la ineficacia del que lo subsiguiera, aristócrata apegado a rancias preocupaciones y rutinas gubernativas, fueron las «causales» de aquel movimiento manifestado el 25 de Mayo, sin norte fijo, sin bandera explícita de combate, con la disociación de elementos afines, en que los criollos se dividieron en ambos bandos, y auxiliaban los peninsulares a una y otra bandería, hasta que la noble sangre de los héroes, y el dolor, y el sacrificio, y las penalidades, fijaron y determinaron los rumbos de una nueva patria, consagrada más tarde, en acta memorable, en Tucumán.

Era el espíritu nuevo: era la sangre remozada de los que se sienten hábiles y despiertos para más amplios horizontes: era el alma de que nos habla el galano escritor Joaquín V. González en su *Tradicción nacional*, de cuyo libro, y de sus primeras y brillantes páginas, copiamos algunos trozos de sentida conceptualidad, como homenaje y memoria al *día nacional*, que recuerda en este mes el laborioso pueblo argentino.

«Un continente ignorado y perdido, entre los mares inmensurables, fué sorprendido en su reposo, apenas turbado hasta entonces por sus propios sacudimientos, con la aparición de una raza nueva, aventurera y conquistadora que buscaba, como ha dicho el poeta,

Ámbito y luz en apartadas zonas,

y que debía realizar la transformación más general en los destinos humanos y en las corrientes de la historia.»

«De aquella unión de dos razas separadas por un océano, y que sin embargo se presentaban por los rumores lejanos, como un diálogo de dos mundos perdidos en el espacio, nació una humanidad rejuvenecida, porque el viejo metal probado en añejas vicisitudes, fué refundido en el molde vigoroso y virgen de un continente recién brotado de las olas. Pero el metal antiguo al vaciarse candente en el molde americano, debía transformar su naturaleza, así como las paredes del molde debían asimilarse la esencia del metal al llenar de él, por primera vez, sus poros. Las más profundas y radicales transformaciones debían operarse en el carácter de una y otra raza; pero la elaboración tenía que ser lenta y trabajosa, y durante ella, debía peligrar muchas veces en formidables estallidos y en sacudimientos febriles, la integridad de su organización y de su sér.»

«Así, pues, la emigración latina sobre el continente americano, poblado por una raza virgen y sin historia, desligada de los vínculos más o menos consistentes que mantenían la intermitente armonía de las del viejo mundo, significaba la evolución más extensa en las ideas, en las inclinaciones, en las creencias, en los sentimientos, en la poesía y en el arte; y aunque el nivel intelectual de la raza invasora se elevara muy por arriba del de la raza conquistada, no por eso dejaría de verificarse el hecho natural de las influencias reciprocas que dan por resultado el nacimiento de una alma nueva, heredera de los caracteres físicos y psicológicos combinados de sus progenitores; y aunque la fuerza material de las armas y la fuerza espiritual de la creencia, en la una, debían fatalmente imponerse sobre la otra, no por eso dejaría de operarse en el carácter social y religioso de ambos, la fusión lógica é inevitable, de la que resultarian elementos nuevos de sociabilidad y anhelos desconocidos del espíritu, que no llevaron sino virtualmente, en su sér, las razas madres».

Perdónense tan largas disertaciones; lo exige así el asunto, y la época contemporánea que recoge minuciosamente tradiciones incompletas, leyendas poéticas, crónicas más o menos veraces y epístolas y notas anecdóticas; hemos, pues, querido completar con ajenos asertos pensamientos radicados ha largo tiempo en las propias convicciones. La historia de los últimos siglos de la dominación española, y del proceso imparcial de la independencia americana están aun por hacer. Cada narrador aporta elementos nutritivos a la común tarea: allende y aqueude los mares, va modificándose la opinión intelectual, y la *leyenda negra* de la raza ibera, presenta hoy tonos y matices de rosada aurora que señalan «la hora de la justicia».

No en vano interrogamos a la obscuridad de la muerte acerca de los misterios de la vida; desechamos, la generalidad, para el rincón de los sabios, las condiciones particulares y necesarias de cada época geológica para que subsista la vida orgánica, y en la que, posible fuera, tal vez, definir «algunos elementos» de la prehistoria americana, en esa serie sucesiva de capas superpuestas en que está estereotipada la imagen de cada período en las centurias desconocidas, pero cuya lectura nos confunde y nos lleva, como llevó a otros, a errores funestísimos, que «con mayor luz científica», va desechando después la posteridad.

Nos detendremos, sin embargo, un tanto, en la fantaseada dominación incásica, que no nos presenta ni palacios soberbios, ni arranques fastuosos del arte, de la vanidad y de la soberbia, como un día se creyera, y entramos de lleno a cotejar documentos, a revolver archivos, a desglosar verdades, mentiras y poéticos arrobamientos, en los documentos y en los cronicones de cuatro centurias, en que se obró mucho, se habló poco y se escribió aún menos.

Y esta es nuestra labor contemporánea: en ella, un buen amigo, un ilustrado patriota y un escritor fácil, D. Angel Justiano Carranza, cosechó laureos de peritísimo investigador, y baja a la tumba a los 64 años de edad, legándonos todo el fruto de una vida consagrada al estudio y al paciente trabajo de pesquisas históricas que le dieron justo y acreditado renombre.

Nacido el Dr. Carranza en esta ciudad, su juventud laboriosa, sus títulos universitarios y su ilustración vastísima, le llevaron a puestos de notoriedad, en que comprobó sus altas dotes inte-

lectuales, sin dejar de la mano las obras y folletos sobre historia, filología y ciencias, que son el legado que a su tiempo y a su país ha hecho el obrero intelectual, dejando también un verdadero museo de curiosidades americanas, de objetos históricos, de documentos originales y de libros raros en la que fué su morada, templo de ciencia y taller de perseverante tarea para el ilustre extinto, a quien la muerte ha sorprendido antes de terminar *Las campañas navales en el Río de la Plata*, obra de gran aliento, que, con vigor de producción cerebral, poco común a sus años, había emprendido con energía juvenil en estos últimos tiempos.

Fiestas y festejos animan los días otoñales de este mes de recuerdos históricos: el ambiente tibio, la atmósfera serena y el entusiasmo grande, han dado a la inauguración de los concursos hípicas en el local de la Exposición Rural de Palermo, todos los caracteres de una de nuestras más animadas reuniones sociales.

Aquel ha sido el punto de reunión de nuestro más enconpetado señorío: damas gentiles y apuestos galanes poblaban las tribunas colocadas a ambos lados de la pista, mientras duró el bien combinado programa, *heroicamente* seguido hasta el fin: después, un paseito por los jardines, visitando las diversas instalaciones, y más tarde, a Palermo a exhibirse en aquella otra pista humana, donde el obligado estiramiento de la etiqueta al uso, da una rigidez a lo Felipe II, a los más ovalados y más graciosos rostros de la belleza femenina de nuestras damas más renombradas.

Después... un compás de espera: en la intimidad del hogar, dilatación de músculos y contracciones, expansivas risas, charla encantadora, dulces halagos de la palabra, para volver al severo continente y «el aire impecable» en los palcos de la «Opera», sin un gesto de sorpresa por los misterios wagnerianos en aquella incomprensible *Walkyria*, sin un raptó de entusiasmo, en otra *season* por las efectistas escenas de la romántica comedia de Rostand, en el «Odeón», a pesar de los masculinos aplausos a María Guerrero y Díaz de Mendoza en *Cyrano de Bergerac*. Y sin embargo, si el músico pensó en el potente cerebro de la grey barbuda; el poeta habló a la mujer, más que al hombre: en las dobles de aquel carácter moralmente voluble del protagonista de su romántica creación: para ellas ha escrito, y para ellas también, otro poeta laureado, desde Venezuela, Ismael Enrique Arciniegas, traduciendo la Escena IX del Acto 3.º, ha meditado sentidas estrofas con este título:

### EL BESO

*Cyrano*—Del llanto al beso, en dulce desvarío  
Hay apenas un leve calorío.  
*Roxana*—¿Callate!  
*Cyrano*—¿Y qué es un beso?—Un juramento  
Hecho muy cerca, en mudo arrobamiento,  
Es promesa sin voz; punto rosado  
De la i de pasión: secreto amado  
Que hace del labio seductor oído.  
Es un fugaz instante  
De infinito y de cielo, con ruido  
De abeja susurrante.  
Es santa comunión que sabe a rosa;  
Manera de aspirar en dulce calma  
Del corazón la esencia misteriosa.  
Y de gustar, sobre la boca, el alma.

Donde hay justicia, hay paz; y nuestros ojos asombrados, miran hacia la lejana capital del reino de Holanda, en que sueñan (a pesar del secreto de las sesiones) simpáticos votos de paz universal.

¿Quién cree en eso? Nadie: de aquí nuestro asombro. Ni filantrópicas consideraciones, ni sentimientos de concordia, ni retóricos argumentos acaramelados de humanidad, cristianidad y fraternidad, producen resonancia de alcance ni vigor.

Tal vez un curioso folleto de M. Bilz, Director del Instituto de Dresde y que intitula así: *Cinuenta mil francos de apuesta a que el desarme y la paz universal vendrán antes de poco*, produzcan en el mundo lector, como han producido en Alemania, por «el interés económico» que el autor sostiene como natural en todas las naciones más armadas, la lógica dirección de una opinión ilustrada que algún día se imponga a gobernantes y gobernados.

Extractemos algunos datos del ilustrado publicista:

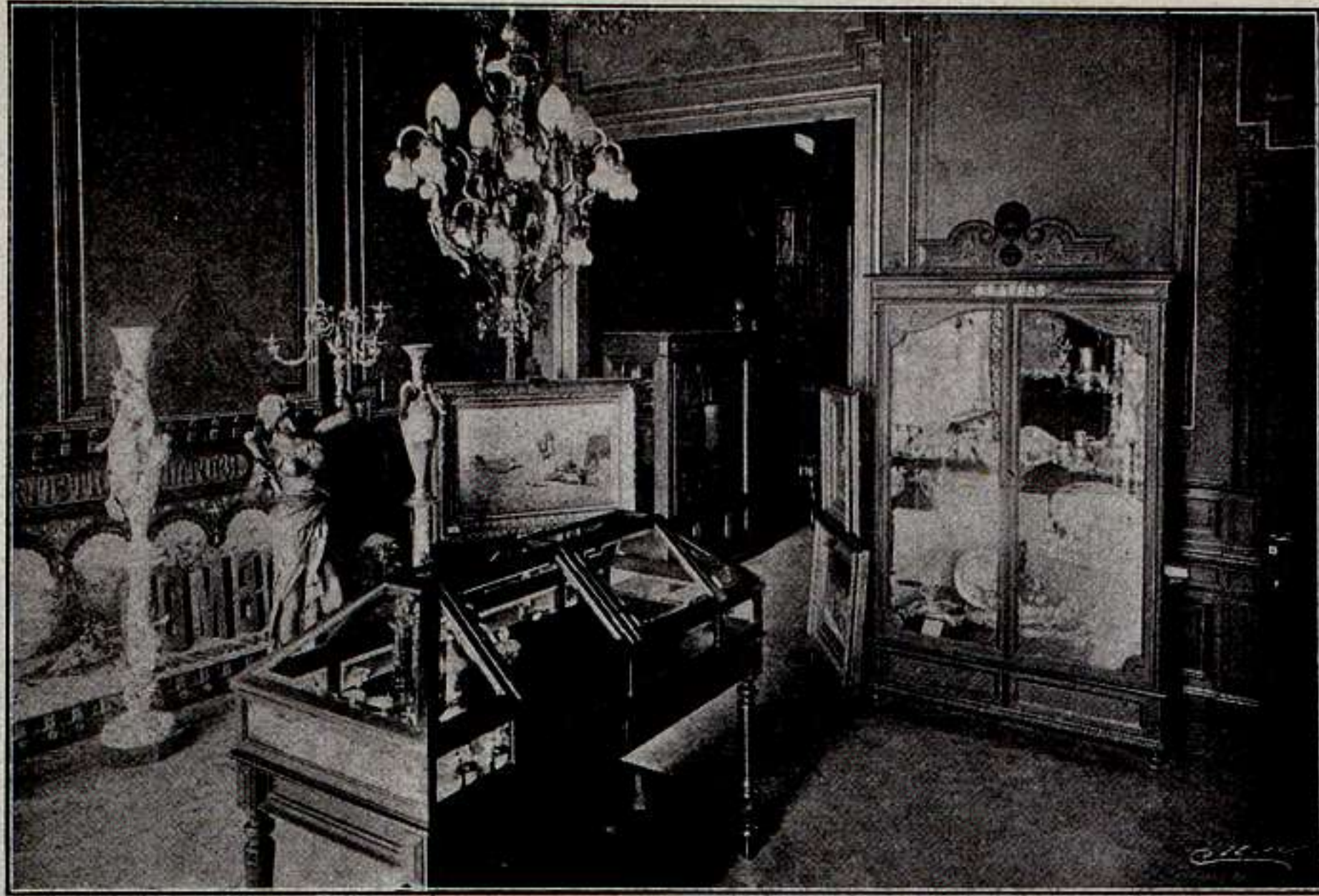
«Un cálculo aproximado, sólo en los últimos cincuenta años, enseña lo que han devorado las grandes guerras. La de Crimea, costó 750.000 hombres; la de Italia, 45.000; la de Sleswig-Holstein, 30.000; la de Prusia con el Austria, 45.000; la de México, 65.000; la francoalemana, 215.000; la turcoservia, 25.000; la turcorusa, 500.000; lo que arroja el espantoso total de 1.748.000 hombres fuera de combate! Si a éste se agregan los 800.000 de la guerra civil de los Estados Unidos (prescindiendo de los habidos en la guerra de Cuba y en la reciente contra España), el número de muertos en el campo y de los que sucumbieron a causa de sus heridas, alcanza a 2.548.000; sin contar las víctimas del cólera, del tifus, de la desintaría y otras enfermedades inseparables de la guerra!»

Desde el punto de vista financiero, como cálculo aproximativo, enumera aquel librito resultados todavía más sorprendentes:

«La guerra de Crimea costó 8.500 millones de francos; la de Italia, 1.500; la de los Estados Unidos, 37.000; la de Sleswig-Holstein, 175; la de Prusia y Austria, 1.650; la de Méjico, 1.000; la francoalemana, sin contar la indemnización, 12.500; la de Turquía con Rusia, 6.250. En total *sesenta y ocho mil quinientos setenta y ocho millones de francos*. Si á esto agregamos los miles de millones devorados en tiempo de paz por los ejércitos europeos, obtendránse cifras que hacen erizar los cabellos!

He aquí la conclusión textual del folleto:

«Tengo la convicción de que el pueblo, tanto en Alemania como en Rusia, Francia, etc., está absolutamente por la paz. Si no se quiere creerlo, que se le pregunte al pueblo cuál es su opinión sobre la paz y la guerra, y este plebiscito abrirá los



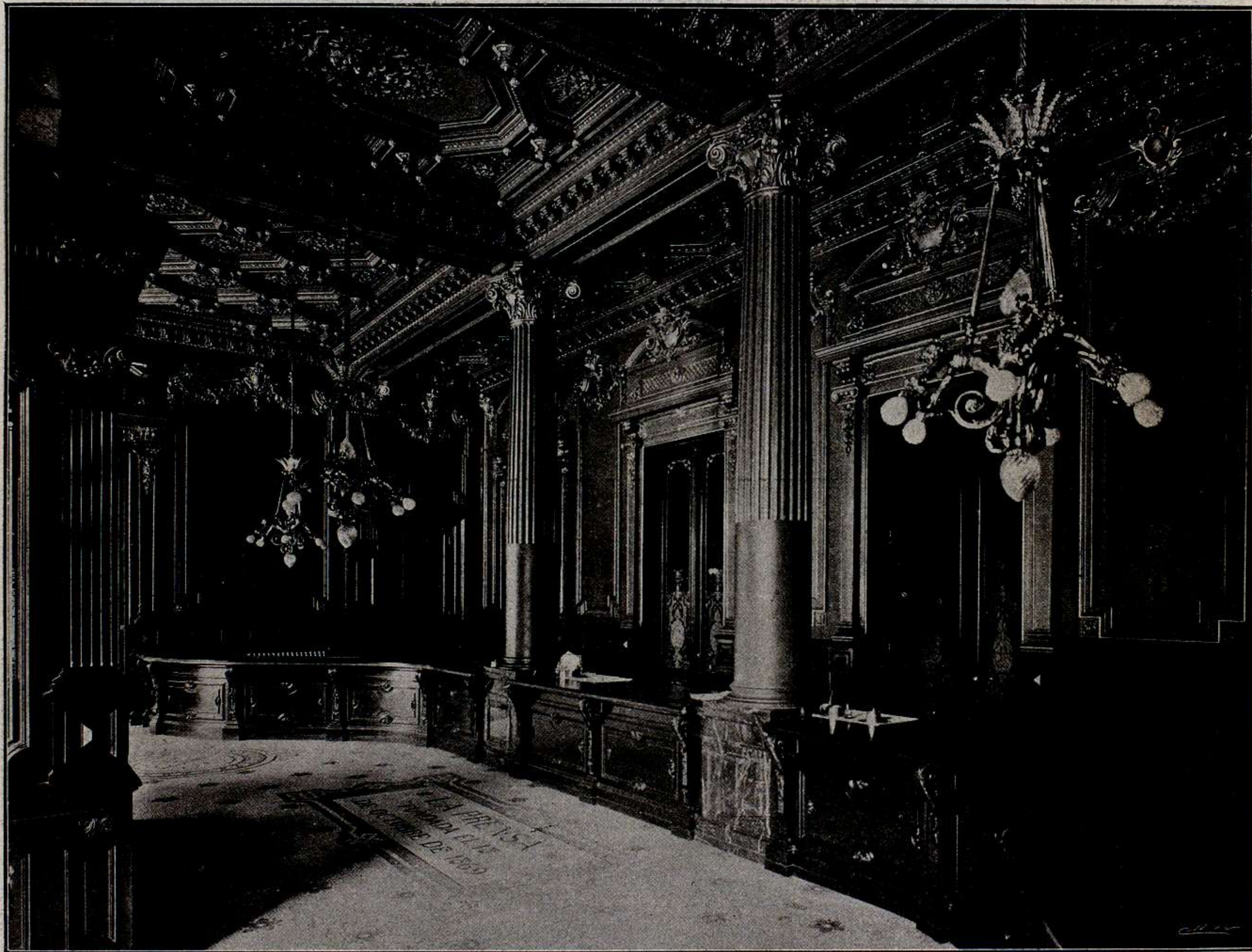
SALON DE EXPOSICIONES

octogonal y el de Orange, están decorados con pinturas de Houthorst, Ioardaens, Levens, Van Thulden y Zuntman, todos los que reproducen escenas de la vida del Principe Federico Enrique. Entre todas ellas, es admirable una alegoría de su triunfo sobre las tentaciones del demonio. Hay un salón chino decorado con tapices y alfombras de papel de arroz, hecho á principios del siglo pasado; otro japonés, resplandeciente con obras de arte de los súbditos del Mikado, y un comedor con cuadros mitológicos pintados por De Wit.

¿Cuál será el abogado de los conferenciantes entre tanto símbolo artístico? ¿San Antonio ó... Minerva?

¿Y no sería de actualidad cerrar y sellar esas conferencias, en el salón chino (salvo la opinión de los aporreados hijos del cielo) como prueba... de acendrada sinceridad?

Arena es también de combate el



OFICINAS DE ANUNCIOS EN EL «HALL» — Fot. de A. C. Mir

ojos. Será, por otro lado, la única manera conveniente de resolver cuestiones tan importantes como estas de la paz y de la guerra.»

Es asunto corriente y que nos preocupa, por lo tanto, á pesar de ventilarse entre los gabinetes europeos, el de las conferencias de la Haya: como nota informativa, agregaremos algunas noticias complementarias sobre el Palacio en que se sostienen tan graves como inútiles discusiones.

El edificio que la Reina Guillermina ha puesto á disposición de la Conferencia internacional de la paz, es el Palacio que llaman los holandeses *Huis ten Bosch*. Este edificio fué construido en memoria del Principe Federico Enrique de Orange, en 1647, por su viuda la Princesa Amelia de Solmi. Es muy interesante desde el punto de vista artístico, y algunas de sus habitaciones poseen obras de arte de valor inestimable. El salón



OFICINAS DE LA ADMINISTRACIÓN

recinto de nuestras cámaras legislativas, con motivo de la «investigación judicial» que ha caldeado los ánimos, y caldeado también las prensas, según el tirado argumentar de nuestros grandes y pequeños diarios.

Todo un plan de reformas del Ministro de Justicia, toda una sucesión de renunciaciones de magistrados que ejercían altos cargos judiciales, y las habillitas, comentarios, diceres y cabildeos de la gente mal pensante y bien pensante, dan juego y asunto para animadas controversias.

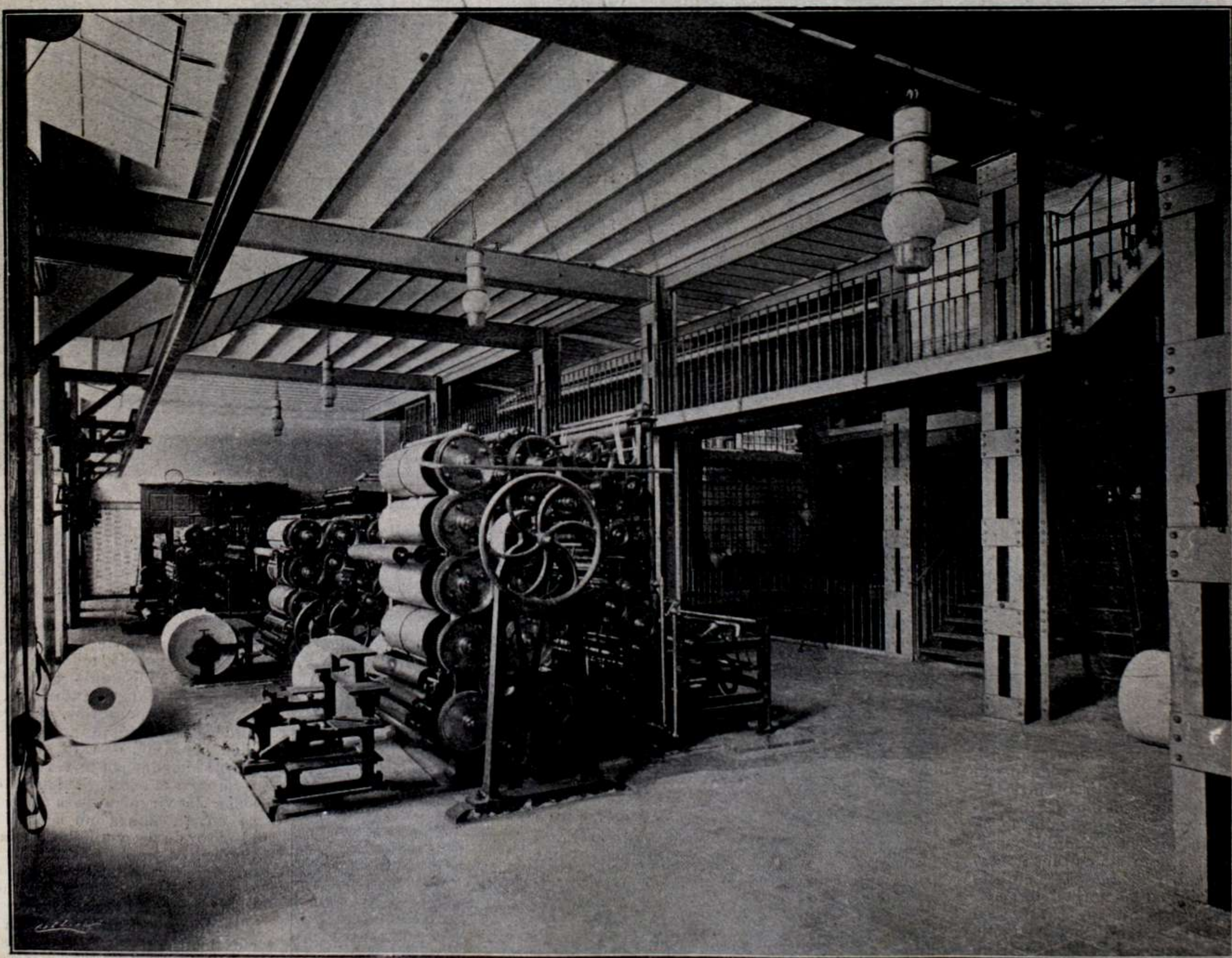
Se saca el santo y... hasta se da la seña: la virgen severa y majestuosa cuya balanza no se inclina sino al peso de la verdad y de la razón unidas, es «nuestro símbolo» por los días que corren. ¡Paso á la Justicia!

¿Por qué la vendan? pregunta la indocta muchedumbre. ¿Por qué?

Un lejano murmurio alcanza cadenciosamente nuestras despiertas orejas, y allí, junto al amplio y campanudo pabellón, nos dice: ¿sabéis por qué? Para... no ver las desnudeces de la



PERSONAL DE LA ADMINISTRACIÓN  
(Fot. de Freitas y Castillo)



DEPARTAMENTO DE MAQUINAS ROTATIVAS  
(Fot. de A. C. Mir)

## CONSULTORIO MÉDICO QUIRÚRGICO GRATUITO



DR. JULIO MENÉDEZ

verdad: hoy la queremos... vestida a la última moda.

¡Y el porcentaje de los delitos sociales que están fuera del alcance de la ley, es asombroso!

La gestación continúa de las variadas transformaciones de la materia en el transcurso del tiempo, produce hechos dignos de observación. La tierra nos da sus secretos más recónditos, y con una gota



DR. FRANCISCO P. LAVALLE

cho con la mayor finura de maneras y con aire desuprema distinción. Después de recibir sus crecidos honorarios, deja escritas ciertas instrucciones en latín, y se retira.

Pasan breves minutos y llega otro médico, el verdadero, el auténtico, que lee aquellas instrucciones, en las cuales se dice: «No soy médico, pero me queda la satisfacción de haber preparado el ánimo de la señora por si



DR. JULIO DARNET

de agua, un rayo de sol y un átomo de aire, revela patentes muestras de su activa fecundidad, y presenta a cada paso «una lección de trabajo» a los que de ella vinimos y a ella hemos de volver en tiempo y hora prefijados en el ciclo múltiple de los sucesos mundanos.

No descansamos tampoco: hasta nuestro reposo, es actividad más o menos aprovechable; ó reparación de fuerzas, ó aprestos para nuevos combates de la vida. Todo el secreto... contemporáneo, está en la *utilidad* de la lucha: de ahí el éxito ó el fracaso.

Hay, a veces, obstáculos insuperables para nuestras energías: tales, los fenómenos seísmicos que como recientemente en la comarca riojana han destruido en Vinchina un pueblo floreciente, dejando a sus miserables habitantes en la desolación más espantosa, después del terrible terremoto que los ha dejado a la intemperie, sin hogar ni refugio.

La caridad oficial y la compasiva ayuda de las fortunas particulares, restablecerán en breve los destrozos del fenómeno, que hay siempre en el corazón de nuestra raza un sedimento de bondad inagotable, a pesar del egoísmo corriente de que se hace alarde intempestivo por exóticos aparejamientos con la moda anglosajona que tanto se pondera en nuestros días.

Volvemos, pues, en arte, al parecer, a moldes viejos. ¡Un paso atrás! Bienvenido sea.

Pero hay otras artes... maléficas, que avanzan en cambio, a pasos agigantados. Cuenta una crónica de este *fin de siglo*, un rápido progreso en los sistemas inventados para atentar contra la ajena propiedad. Véase el caso:

Una señora gravemente enferma solicita (no importa dónde) el auxilio de un conocido médico, quien contesta que acudirá media hora después.

Pasan quince minutos y se presenta en aquella «casa de dolor» un caballero elegantemente vestido, que se anuncia con el nombre del médico esperado.

Saluda cariñosamente a la enferma, la examina, da el diagnóstico, declara ser necesaria una delicada operación, cobra por la visita y como adelanto por dicha operación cien pesos, manifestando que responde del éxito: todo esto es he-

fuera necesaria una operación quirúrgica. Me es grato ofrecerme a sus órdenes».

Y al pie, firma de un pícaro muy conocido de la policía.

He aquí el *record* de la agudeza para aliviar al prójimo de peso y pesos.

MARINO BRAIS.



## LA VIDA

(CUENTO)

Contra su costumbre, Benavente, el delicado pintor del *Ensueño* y de la *Mujer ideal*, intervino aquella tarde en la conversación de los muchachos del *Círculo*, interrumpiendo la hermosa perorata del novelista Valdés. La última frase, síntesis de lo hablado «la vida es la lucha», hizole saltar del sillón y exclamar frenético:

—No, no, de ninguna manera; la vida no es la lucha...

Y el artista de lo exquisito, del color tamizado, de la línea vaporosa, el correctísimo *gentleman*, de traje impecable, de maneras pulquerrimas púsose de pronto como una furia, los ojos saltados, los labios temblorosos, rojas las pálidas mejillas, el acento nerviosamente ronco.

—¿Por qué la vida ha de ser una lucha, si toda lucha es un dolor, una serie continuada de angustias y sinsabores? No, yo no pienso así. De la vida tengo una idea muy distinta. ¿Pero es que ustedes creen que todas esas filigranas de hermosura que componen el mundo, se hicieron para que contemplasen un pugilato de fieras, el tormento prolongado del hombre? La vida es un placer, una delicia, una sonrisa, es la eterna mañana del más placentero de los

días primaverales. Si no es un gusto, es una pena; ¿de qué delito? No; yo no delinquieré cuando no era; yo no pequé por el solo hecho de abrir los ojos a la vida. Sentirla es el goce supremo del hombre. Se la siente cuando, en plena libertad salvaje, cristalizamos en un acto un deseo, alcanzamos con un dedo, con los labios, el cielo de una aspiración. ¡Qué bella es la existencia! La vida consiste en entre-



DR. JUAN B. SEÑORANS



DR. ANGEL J. VILLA



DR. ANDRES F. LLOBET



SALA DEL CONSULTORIO — (Fot. de A. C. Mir)

## CONSULTORIO JURÍDICO GRATUITO

garme locamente á la naturaleza que me envuelve con sus alientos perfumados, que me seduce con su desnudez maravillosa, que me hipnotiza con sus cantos de sirena, que me embriaga con su luz preñada de colores. La vida es abstraerme en la soledad, cuyo infinito silencio convida á mis facultades á meditaciones profundas, á sueños sonrosados, á creaciones de mi gusto. La vida es correr al bullicio de la ciudad, donde la frivolidad femenina me distrae, donde me burlo de la seriedad del varón; es retirarme á la aldea de valles tapizados de verde y de montañas y de puntiagudas crestas. La vida es caer en brazos de la mujer amable. La vida es trabajar cuando al cuerpo le apetece, es vagar si el espíritu languidece.

Benavente se sosegaba por momentos. Parecía que sus palabras se deslizaban, como dulcísimo bálsamo, por sus nervios irritados, que iban aplacándose poco á poco. El hombre se enternece hondamente; sus ojos humedecidos brillaban, sus labios dibujaban placentera sonrisa. La vida le subía al rostro. Todos los contentos estaban atentos, seducidos por aquel acento sonoro de ardiente juventud, por aquella palabra correcta que el sueño poetizaba, que iluminaba la llama de una ansia poderosa.

Benavente echó la cabeza atrás hasta apoyarla en el respaldo del sillón, y clavó la mirada en la *Primavera* que en el cielo raso se deslizaba entre nubes tenues, y distribuía flores, que niños desnudos recogían.

—¡Es tan bella la vida! Esta mañana la he sentido intensamente. Caminaba por el Parque.....

No había nadie. He caído sobre la hierba, y me he revolcado como una bestia ¡Qué felicidad!... Más tarde, ha pasado una mujer, una mujer hermosa, muy hermosa. No la conocéis, no; yo tampoco. La he visto venir desde lejos. Era un encanto, una visión. Subía por la avenida del Diabolo. Todo en ella era artístico: desde el sombrero *canotier*, hasta las botitas blancas con punteras amarillas. El pecho, provocativamente ondulado, ostentaba un ramito de jazmines. Ha perfumado el bosque de plátanos. La veía acercarse, acercarse, y el corazón se me dilataba por momentos. En fin, una vez á mi alcance, la he llamado... Ha proseguido sin hacerme caso. He siseado algo más fuerte; tampoco. He dado un grito, ni por esas; al contrario, me ha parecido que apretaba el paso. Al rato, ha desaparecido por el paseo central. ¡Me habría hecho tanto bien esta mujer divina! ¡No ha querido gozar de la vida... la ignorante!

—Era la vida que pasaba,—balbucea Valdés, emocionado por la escena poética, ideal del soñador.

—¡Era la vida!—repite el artista como un eco débil, lejano.

—Levántate y lucha;—exclama el escritor con su voz potente, irguiéndose robusto, como atleta que se prepara al pugilato.

—No, no me despiertes. La lucha es el sufrimiento, la muerte. Dejádme vivir.—Y cierra los ojos amorosamente, entregado á las caricias del Ensueño.

A una señal de Valdés, todos nos levantamos, y salimos de la coquetona habitación.

Miré á Benavente con cariño, y pensé que indudablemente aquello era para él la vida mejor: la vida del artificio, de la mentira, de la locura, del opalino ajeno.

J. TORRENDELL.



## NUESTROS DIARIOS

«LA PRENSA»

En el exterior y especialmente en el mundo europeo, son en general desconocidos el valer y la importancia del periodismo argentino: nuestras cosas y nuestros hombres, se barajan con inocencia



GABINETE DEL CONSULTORIO — (Fot. de A. C. Mir)

candorosa en la discusión de los temas de actualidad, referentes al mundo americano, sin distinción geográfica, sin diferenciación alguna de latitudes, sin estudio de instituciones y organismos políticos que establecen claramente las particulares tendencias y la dirección gubernativa de pueblos y naciones de esta parte del continente colombiano.

A señalar y establecer en la región sudamericana tan varias condiciones, obedecen estos trabajos que someramente abordamos. LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA inicia con la historia de *La Prensa*, el más leído de nuestros grandes diarios, y con la descripción del lujoso palacio en que está instalado, esta sección de la revista, en la que reseñamos sucintamente los elementos de dirección, redacción y administración que dan vida á la prensa argentina, y fuerza y validez á su ilustrada propaganda.

\*\*

El primer número de *La Prensa* apareció el lunes 18 de octubre de 1869. Era diario de la tarde, *noticioso, político y comercial*. Se componía de dos páginas, en un formato de 50 por 36, á cinco columnas. En la primera página publicaba las *noticias* del día, artículos diversos de actualidad, *teatros*, y el resultado definitivo del *Empadronamiento de Buenos Aires*, cuya población ascendía en aquella fecha á 190.000 almas próximamente, sin contar la población fluvial. En la segunda página se publicaba una *Gaceta*, *Variedades*, *Comercio*, *Agencias de Vapores* y *Avisos*. El nú-



Dr. AMADEO GRAS GOYENA  
Director del Consultorio Jurídico

mero de éstos era limitadísimo: alcanzaba á cinco. El primer aviso era de la *Exposición Universal del Río de la Plata*; traía las condiciones de inscripción y *Disposiciones del Reglamento General*. El segundo: del *Corredor y Rematador*, Baltasar Moreno. El tercero: de la *Cigarrería Argentina*, situada enfrente de la iglesia de San Nicolás. El cuarto: de la *Fotografía* de Antonio Pozzo. El quinto: era un *Edicto de la Oficina de Tierras Públicas*, firmado por Rosendo Mendizábal, oficial primero de dicha oficina. Sobre tan humildes auspicios elevóse el coloso de la prensa sudamericana.

*La Prensa* salía á las tres de la tarde. Desde el número 16 varió el horario á las cuatro, y el formato á 72 por 51, á seis columnas, con dos páginas de texto y dos de avisos. Cuando llegó al número 489, se acentuó de tal modo su prosperidad, que tuvo que agregar dos páginas suplementarias. Desde el 6 de julio de 1871, empezó

á salir por la mañana. El año 1886 cambió el formato anterior por el actual, que tiene de 58 1/2 centímetros por 42, con ocho páginas á siete columnas.

Pero donde empieza á tomar *La Prensa* una circulación vertiginosa, es después de la revolución del 90. Aumentase por miles el tiraje hasta el punto de que sus máquinas Marinoni no dan abasto para tanto.

Llegó el año 1896 y con él *La Prensa* entra en toda su espléndida prosperidad. Ningún diario sudamericano puede disputarle ya su grandiosa circulación. Consta por sus libros que diariamente expende en sus oficinas SETENTA Y DOS MIL EJEMPLARES (72.000 t/m.). Decimos sin exageración que esta cifra se hace mayormente enorme si se considera que este es un país joven, donde, da pena decir la verdad, hay miles y miles de habitantes, que aún tienen aversión al periódico y á las escuelas.

*La Prensa* tiene la circulación diaria de 72.000 ejemplares, t/m. Según consta en sus libros, de estos 72.000 ejemplares, circulan:

|                    |        |
|--------------------|--------|
| En la capital..... | 51.000 |
| » el interior..... | 20.550 |
| » exterior.....    | 450    |
| Total.....         | 72.000 |

Recurriendo á los comprobantes de aduana, para mayor exactitud, hemos visto que *La Prensa* paga mensualmente:

Por derechos de Aduana, de papel, tinta, tipos y otros varios artículos un término medio de pesos 7/8 de c/l 18.000.

Todos conocen los grandes éxitos que ha obtenido *La Prensa* por sus rápidas é inmejorables informaciones telegráficas. Muchas veces se ha producido el caso de estar completamente al corriente por *La Prensa*, de lo que pasaba en naciones europeas, donde las personas más interesadas no tenían conocimiento de lo que ya era viejo y sobado en la Argentina. Creemos prudente consignar lo que este servicio telegráfico le cuesta á *La Prensa*.

Mensualmente: \$ 20.260.

Por servicios de corresponsales gasta anualmente \$ 35.000.

Por el servicio de correos, abona mensualmente \$ 3.780. Hemos hecho estas únicas anotaciones, para que se juzgue por ellas, algunas salidas que tiene *La Prensa*, en obsequio del favor que le dispensa el público. No mencionaremos, por lo tanto, el gasto de sus redactores, personal de empleados, etc., etc., que sube á una suma bastante considerable.

Lo que produce *La Prensa* en efectivo, pueden calcularlo los que se interesen, con estos datos:

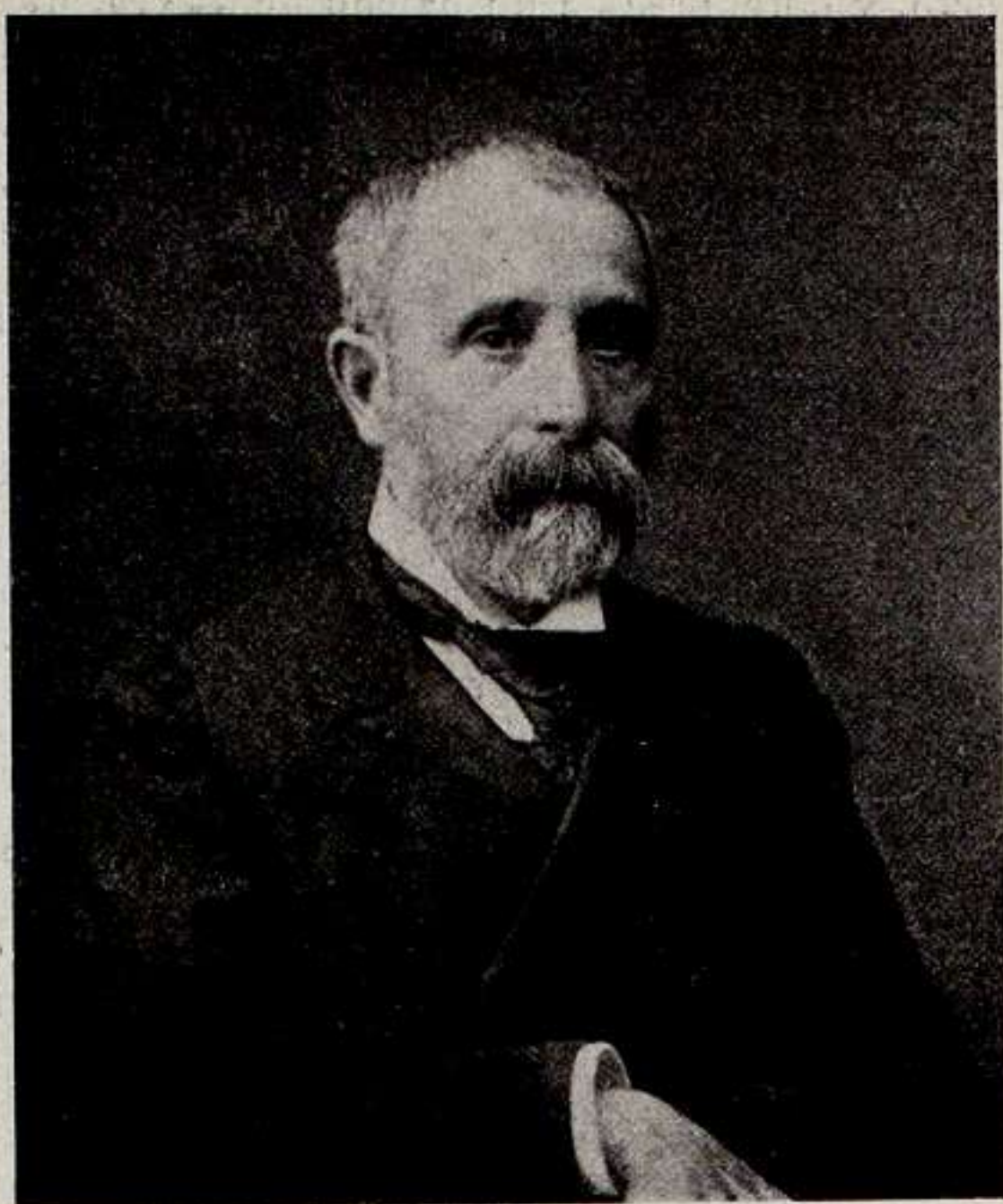
Sobre 72.000 ejemplares que vende diariamente, cuéntese 40.000 avisitos pequeños, que inserta mensualmente, y cuya tarifa varía, según categoría, desde 0.10 centavos hasta 2.00 pesos la línea de cuerpo 6.

Agréguese también el producto de dos páginas y media de avisos, que trae diariamente de remates, de casas de distintos ramos, gremios y profesiones. Este cálculo le dará por resultado una cuantiosa suma anual; el más hermoso producto

CORRESPONSALES DE «LA PRENSA» EN EUROPA



FRANÇOIS COPPÉE



GASPAR NUÑEZ DE ARCE



HENRI HOUSSAYE



FRANÇOIS DE NION



MARCEL PREVOST



EDMUNDO D'AMICIS



GRUPO DE REDACTORES Y REPORTERS — (Fot. de Freitas y Castillo)



clásico de Koch y engendran la tuberculosis; pero esta virulencia tuberculígena disminuye rápidamente en las culturas continuadas en medios artificiales y concluye por desaparecer. Las inyecciones producen entonces, además, algunas veces la muerte por intoxicación, pero nunca tubérculos. Hay más: esas inyecciones contribuyen a la desaparición de los tubérculos en los animales tuberculizados. Estaría la curación asegurada si la toxina que produce esta reabsorción de los tubérculos no fuese caquetisante. Es de notar, en efecto, que en la tuberculosis la caquexia no es producida por los tubérculos mismos. Tal enfermo cuya tuberculosis sea muy avanzada, es poco o en manera alguna caquetico; tal otro en el cual la existencia de los tubérculos sea apenas apreciable, está, sin embargo, en el último grado de la caquexia.

En los tuberculosos avanzados, extendidos, las inyecciones de cultura espermígena o de espermina, son poco favorables, obrando forzosamente la acción caquetisante en razón de la cantidad de espermina inyectada, y por lo tanto, del número y de la extensión de las regiones donde es menester destruir los tubérculos; pero no ocurre lo mismo en los tuberculosos que comiezan, desde que la influencia caquetisante de la toxina no puede poner en peligro la vida del enfermo, y es, relativamente, mínima la proporción de toxina que deba emplearse para destruir todos los tubérculos. En los cobayas tuberculizados desde veinte días, se ha podido obtener la retrogradación de los tubérculos y algunas veces la curación completa, inyectándoles cada quince días, de uno o dos centímetros cúbicos de cultura o de toxina. Los mismos resultados se han obtenido en el hombre. El tratamiento debe comenzarse por dosis de una gota cada dos días, aumentando lentamente y gradualmente, de manera de no provocar o acrecer la fiebre.

La toxina se conserva mezclada con su volumen de glicerina; es menester, entonces, para evitar el dolor que provocaría la glicerina demasiado concentrada, diluir la mezcla en agua.

*El descubrimiento del bacilo espermígeno no está llamado solamente a producir un suero curativo de la tuberculosis*, sino que, por el momento, ha suministrado una fuente abundante y como la de espermina. Esta espermina presenta todas las propiedades tónicas que Pöehl ha reconocido y que A. Gautier ha confirmado en lo que concierne a la emulsión de Brown Sequard. Ella es, al mismo tiempo que un tónico, un sedativo también. Calma el dolor en muchas enfermedades y abrevia su duración.

No es necesario para obtener todos los efectos, en los casos indicados, el introducir la espermina por vía hipodérmica: puede ser ingerida por las vías digestivas, y éste es aún el modo de administrarla que Ferrán recomienda con preferencia.

El doctor Ferrán había redactado, para el Congreso de la tuberculosis, una nota sobre sus trabajos. Aunque ella no fué leída, los trabajos de Ferrán han atraído la atención de un gran número de prácticos. Uno de estos, el doctor Duhoureaux, de Cautelets, resume sus trabajos *corroborándolos con sus propias observaciones*, y es del artículo del expresado facultativo (1) que hemos tomado la sustancia del presente, pensando que quizás el sabio español es un tanto injustamente desdeñado en nuestro país.

DR. TH. POIRRIER.

(1) *Journal de Medecine*, 1.º de Marzo de 1899.

## EL AMOR DE MAGDALENA (1)

(CROQUIS BÍBLICO)

(Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

Blonda como un trigal la cabellera  
que al viento en rizos y al desgaire vaga;  
los ojos de un azul color de cielo,  
con reflejos de aurora en la mirada;  
erguido el busto escultural; los labios  
con la expresión de la bondad del alma;  
y la luz y la brisa jugueteando  
en los contornos de su veste blanca,  
va Jesús sobre el lago Tiberiades,  
de pie en la popa de su frágil barca.

En la orilla del lago, recogiendo  
conchas y flores y campestres galas  
para adornar su espléndida hermosura,  
que es asombro y orgullo de su raza,

(1) Aunque llegan un poco tardías, como temas de actualidad, esta estrofa, que hemos recibido con otras poesías y cuentos de un notable certamen literario que, por iniciativa de la *Revista Ilustrada y Letras y Ciencias*, se ha verificado en Santo Domingo, y las que irán apareciendo en números sucesivos, nos es grato darlas a conocer a la intelectualidad literaria sudamericana, agradeciendo la amable colaboración a sus autores y la atención y el obsequio a su galante remitente, nuestro confraternal señor Andrés Julio Montobio, director de aquella conocida revista dominicana.

está la galilea, de ojos de fuego,  
la voluble y fastuosa cortesana,  
ante la cual los corazones tiemblan,  
y en el deleite del amor se embriagan.

Ve a Jesús, y algo siente que la turba;  
pero no es la ansiedad lasciva y vana,  
que despierta su sér, cuando a otros hombres  
tiende la red de sus desnudas gracias,  
sino el ardor de una pasión intensa  
que los enciende, seduce y avasalla  
y hace olvidar el mundo y sus placeres:  
¡es un amor en que se abisma el alma!

La tarde la adormece sus fulgores  
en las linfas del lago, en la montaña;  
el crepúsculo en sombra va envolviéndose,  
y hay como convulsiones de borrasca  
en el rugido del soplar del viento,  
contra el que lucha con vigor la barca.

Por la orilla del lago, jadeante,  
con los cabellos en desorden, pálida,  
como la evocación de un sueño lúgubre,  
la infeliz hija ardiente de Magdala  
corre, invocando la piedad divina,  
para que salve del peligro al nauta  
a quien quiere ofrecer el sacrificio  
de morir junto a él entre las aguas.

Jesús, entonces, a la vista atónita  
de aquella que lo sigue y que lo ama  
tiende la mano, y al conjuro, cesa  
el ímpetu bravío de la borrasca;  
y, al suspiro apacible del favonio,  
la leve arena de la orilla alcanza.

A los pies del gallardo nazareno,  
Magdalena, la impúdica, se abraza  
é imprime en ellos, como ofrenda, un beso  
de amor, purificado por sus lágrimas.

Jesús de la ignominia la redime;  
su amor le da también—la pura y casta  
pasión que él siente por quien cae, rendido,  
con fe en un Dios que las conciencias salva;  
—y envolviéndola en luz, dándole el beso  
feliz de su perdón y de su gracia,  
hace así de la triste pecadora  
la más bella y sublime de las santas!

JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ  
(Dominicano).



## CYRANO DE BERGERAC

A estas horas no hay en todo Buenos Aires quien no conozca, *de visu* o de oídas, la celebrada obra de Rostand que acaba de darnos a conocer la compañía Guerrero-Mendoza, en el teatro Odeón; y serán pocos también los literatos, periodistas y aun *amateurs* literarios que no hayan echado su cuarto a espadas para discurrir acerca del mérito de aquella producción, de la manera cómo ha sido traducida y de la interpretación que ha obtenido por parte de los artistas encargados de su desempeño.

En atención a todo esto, yo hubiera prescindido de emitir mi juicio, insignificante como mío; pero me invitan a hacerlo y no sé resistir a los halagos de la amistad y de la galantería.

La impresión que experimenta el público al presenciar las primeras escenas del *Cyrano* es de frialdad y desencanto. Resulta tan fuera de nuestras costumbres modernas la truhanesca y fanfarrona conducta de Cyrano al presentarse en la sala del teatrillo aquel de Borgoña, interrumpiendo la fiesta y retando a todos los concurrentes sin razón ni pretexto, que la suma de esfuerzos realizados por autor, traductores y por el eminente actor que encarna la casi ideal figura del protagonista, no basta para romper el hielo de la indiferencia con que hecho tan absurdo es recibido por los espectadores.

Adelanta la representación y poco a poco nos vamos dando cuenta de que para juzgar, más aún, de que para comprender a Cyrano tenemos que desproveernos de todos nuestros hábitos y retrotraernos a la época caballerescas de la milicia como profesión obligada de los segundones (cadets), de las entrevistas amorosas en las hosterías, mediante la indispensable dueña o *celestina*, y de los espadachines pendencieros que tan pronto cometían un atropello vil como realizaban una empresa generosa y noble.

En el segundo acto empiezan a seducir al público algunos versos sonoros, magistralmente dichos por Díaz de Mendoza, como aquellos con que presenta al Duque de Guiche la compañía a que pertenece, que es la de *Cadetes de la Gascuña*, que a Carbon tienen por Capitán. Hay ocasiones en este y en los otros actos que cree uno estar oyendo alguna de las buenas obras de nuestros mejores autores clásicos; tal ha sido la habilidad que han desplegado los traductores en dar sabor de época al lenguaje; tal su fortuna al lograr a ratos que el público, fascinado por algunos versos

lentos, vibrantes, aplauda sin darse cuenta del porqué aplaude, y tal el encanto de la correcta manera de decir de Fernando Díaz de Mendoza, que hace olvidar por momentos lo absurdo, lo inverosímil de las situaciones dramáticas, y sabe arrancar a la concurrencia del estupor en que la ha hundido lo inusitado de la acción.

El tercer acto es tan inverosímil como los anteriores y como los posteriores. *Cyrano*, enamorado de *Roxana*, al saber que ésta ama con pasión a *Christian*, se pone de modo tan incondicional al lado del amante de su amada, que viene a convertirse en *tercero o galeoto*, prestandose al papel de mediador, de apuntador de galanteos, de paciente espectador de deliquios amorosos, todo lo cual se aviene mal con sus antecedentes, con su decantada altivez y con su demostrada acometividad.

En el cuarto acto aparece inopinadamente, en el campamento de los *Cadetes de la Gascuña*, *Roxana*, que va en busca de su esposo *in partibus*, *Christian* de Neuville, con el que había sido unida por sorpresa, mediante engaño y con todas las agravantes posibles e imaginables. Se libra luego batalla en el campo mismo de la escena y allí mueren todos los que componían la compañía de Carbon, incluso *Christian*; todos menos *Cyrano*, porque si éste cayera, claro está que se acababa el drama y es preciso dar lugar al acto quinto.

En el último acto, la escena representa el jardín de un convento, donde *Roxana* llora su viudez, consolándose con las periódicas y asiduas visitas de su platónico adorador, *Cyrano*, que, durante catorce años, que han transcurrido desde los anteriores sucesos, no ha dejado de acudir ni un solo sábado a estas entrevistas al aire libre. El piso del jardín está cubierto de hojas muertas que la estación otoñal desprende de los añosos árboles que lo pueblan. Es de noche; la luna alumbra por instantes la escena. *Roxana*, a pesar de todo, se pone tranquilamente a bordar allí, al fresco, al pie de los árboles y casi a tientas.

Espera a *Cyrano*, pues es sábado, y en efecto aparece éste disimulando una horrible herida que por la mañana le ha causado un lacayo, dejándole caer desde una ventana un madero sobre la cabeza.

Hablan un rato razonablemente; pero de pronto le acomete un delirio, que resulta soportable en Díaz de Mendoza por los prodigios declamatorios que realiza, pero que en otro cualquiera que no fuese él sería inaguantable.

Ha habido entre nosotros un aficionado a críticas, que hablando del *Cyrano*, ha llegado en su entusiasmo por esta obra a decir que en cualesquiera condiciones, aun representado por una compañía de *asesinos*, tendría siempre un éxito inmenso; esto después de asegurar, con la mayor formalidad, que es la obra mejor de cuantas se han dado a luz en estos últimos tiempos (concepto muy elástico, por cierto), y de cometer la torpeza de comparar, a pesar de que afirma que detesta las comparaciones, el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, con la nueva producción de Rostand, de cuyo parangón deduce que Tenorio era un canalla y *Cyrano* toda una persona decente.

No vale la pena de discutir semejante cosa, sobre todo cuando se trata de cuestión tan opinable como ésta, en la que cada cual es muy dueño de ponerse al lado del personaje por quien sienta mayores simpatías; pero declaro sin rebozo que, entre la dudosa virilidad de *Cyrano* y el poco airoso papel que desempeña entre *Roxana* y *Christian*, y el gallardo calavera que de manera inimitable y en inmortales versos nos presenta la rica fantasía de Zorrilla, opto desde luego por este último. Eso va en gustos.

Por lo demás, el *Tenorio* vive y vivirá mientras la humanidad sienta necesidad de amar lo bello, al paso que el *Cyrano* desaparecerá sin dejar huella de su paso en la literatura; porque, además de falso, es vulgar y nada poético el tipo del gascón pedante que, como despedida, al espirar, después del delirio a que antes aludí, exclama *modestamente* que hay una cosa que nadie podrá arrebatárle: el *sello de su grandeza*, con lo cual venimos a descubrir que la dolencia que le lleva al sepulcro es *delirio de grandeza*.

Quítese al *Cyrano* el aparato escénico con que nos le han hecho conocer Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero, y encárguese del papel del protagonista, no ya un *asesino*, sino un actor adocenado, y veremos lo que entonces dice ese mismo público, entre el cual me cuento, que ha aplaudido su representación en el Odeón.

La obra, sin embargo, ha gustado y gusta, y seguirá representándose varios días, aunque no muchos. ¿A qué se debe esto?

Por una parte, a lo que dejo dicho, que se refiere a la manera de presentarla; pero, además, tiene ella, en sí misma, mérito para ser aplaudida por el sabor clásico que, como consigné al principio, han acertado a darle autor y traductores, por lo animado de muchas de sus escenas, y por lo que supone como tendencia al renacimiento de un arte olvidado en nuestro teatro, hace mucho tiempo.

ENRIQUE BALLESTEROS.





Dr. ADOLFO E. DAVILA



D. CLAUDIO R. POZUELO



Dr. ANTONIO ATIENZA

D. EZE

Dr. IO

D. MIGUEL



Dr. JOAQUÍN V. GONZÁLEZ



D. MANUEL DE REZABAL



D. ENRIQUE ORTEGA

OSCAR RIVERA



L. C. PAZ



L. C. PAZ



SILVA



GRUPO DE REPORTERS — (Fot. de Freitas y Castillo)

## DE FERDINAND BRUNETIÈRE

## LA NECESIDAD DE CREER

La *Revue des Deux Mondes* ha publicado el texto completo del notable discurso que pronunció Mr. Brunetiere, miembro de la Academia Francesa, con motivo del tercer congreso de la Juventud Católica.

El orador ha descartado primeramente las teorías y las conclusiones de los antropologistas que han contado todo lo que han querido sobre los Papúes y los Basutos. Del mismo modo, ha puesto de lado la escuela formada por los «decadentes del cristianismo»; es éste otro fenómeno que comprueba la necesidad de creer.

## LA AFICIÓN POR LOS ÍDOLOS

Cualquiera que en nuestros tiempos haya sacudido la autoridad de la fe legítima, no lo ha hecho para llegar a ser un descreído y mucho menos aun un pensador libre é independiente, sino para ser un anticreyente, por no decir un fanático; y ninguna doctrina en nuestros días ha triunfado momentáneamente de la religión sino tomando la apariencia de una religión. Los ejemplos serían innumerables; pues, ¿de qué y de quién ha hecho un ídolo el cielo que acaba? Ha hecho un ídolo de la ciencia y otro del progreso; ha hecho una religión del arte y una religión de la democracia. Y no me digáis que uno se expresa así tan sólo metafóricamente, porque os contestaré que entonces, de la misma manera que la necesidad crea su órgano, así esas metáforas han creado su objeto. Aquí no hay metáfora alguna; y, en realidad, se ha comprendido que para obrar sobre los espíritus y especialmente sobre las voluntades debía imitarse la conducta de la religión; se ha comprendido que, para poder algo contra ella, era necesario primeramente tratar de arrebatársela sus propios medios de acción, y es esto precisamente lo que hay de interesante. La aplicación es falsa y la imitación no es más que una caricatura ó una parodia. ¡Sea! Sin embargo, algunas buenas almas se han dejado embaucar, y su necesidad de creer ha buscado concienzuda, ingenuamente, en esas religiones nuevas la satisfacción que se les había arrebatado. No encontraréis en

ninguna parte una prueba más palpable y más significativa de ello que en lo que me veo obligado á llamar, á falta de otra frase más adecuada, la religión de la revolución.

## LA ACCIÓN Y LA FE

¿Quién ha dicho que la duda era una blanda almohada para las cabezas bien hechas? En verdad, dudo que la duda sea esa blanda almohada aun para cabezas bien hechas. Pascal y Bossuet han tenido la cabeza bastante bien hecha; lo mismo Diderot y Voltaire, y no tomaréis á éstos, — me imagino, — por escépticos ni tampoco por personas que dudan. Tampoco tendréis como á tales, en nuestros días, á un Renan, por ejemplo, ó á un Taine. No han tenido las mismas creencias, pero han tenido todas fuertes creencias, han tenido todas creencias firmes y obstinadas. En todo caso, la duda enerva los caracteres y tarde ó temprano, pero infaliblemente, si uno se abandona á ella, acaba por perder su voluntad. La necesidad de creer vuelve siempre á aparecer, por muchos esfuerzos que se hagan en su contra, y es que no podríamos obrar ni vivir sin creer. No solamente es la condición de toda acción, sino que es verdaderamente su principio y su resorte. En el origen de todas las grandes acciones, es la fe, es una creencia, lo que encontraréis.... Digo bien: una creencia ó la fe, es decir, algo que uno no sabe,

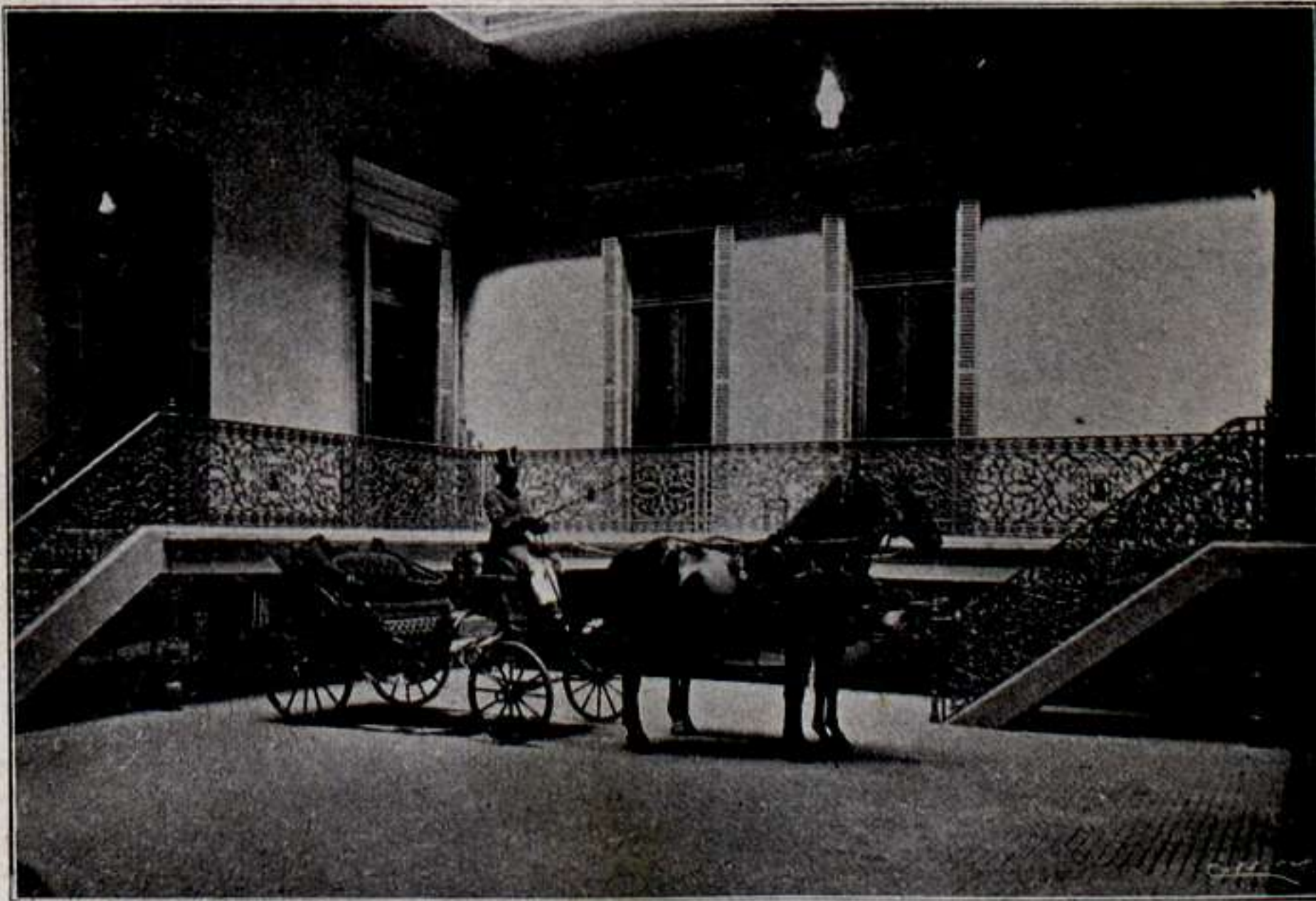
pero de lo que no por eso se está menos seguro y aun de lo que uno se siente casi más asegurado, puesto que si conocemos algunos mártires de la ciencia, — y no quiero aquí disminuir su mérito, su gloria, — ¡cuántos más mártires ha habido de su creencia ó de su fe!

Descartes comienza por rechazar hipotéticamente todo lo que le han enseñado la tradición y la autoridad. Destruye todo para reconstruirlo todo, ó al menos se jacta de ello; y, en efecto, de las ruinas que había acumulado su duda sistemática surge un nuevo edificio, cuya grandeza consiste principalmente en su sencillez. Pero ¿sobre qué reposa la solidez de este edificio?

¿Sobre la calidad, me diréis, de los materiales que han entrado en su construcción? ¿Sobre la exactitud de los cálculos que lo han presidido? ¿Sobre la exactitud de los cálculos que lo han perdido? ¿Sobre la correspondencia ó la cohesión de todas sus partes? Si, si se quiere; pero, antes que nada y fundamentalmente, sobre un acto de fe, si es sobre la creencia en la veracidad del Dios que ha guiado á Descartes en la disposición de las partes, y en la observación del sistema y en la elección de los materiales. «Y reconozco muy claramente, — es de este modo que él se expresa, — que la certidumbre y verdad de toda ciencia depende sólo del conocimiento del verdadero Dios, de suerte que antes que yo lo conociera no podía saber nada con perfección».

¡He aquí, me imagino, un acto de fe!

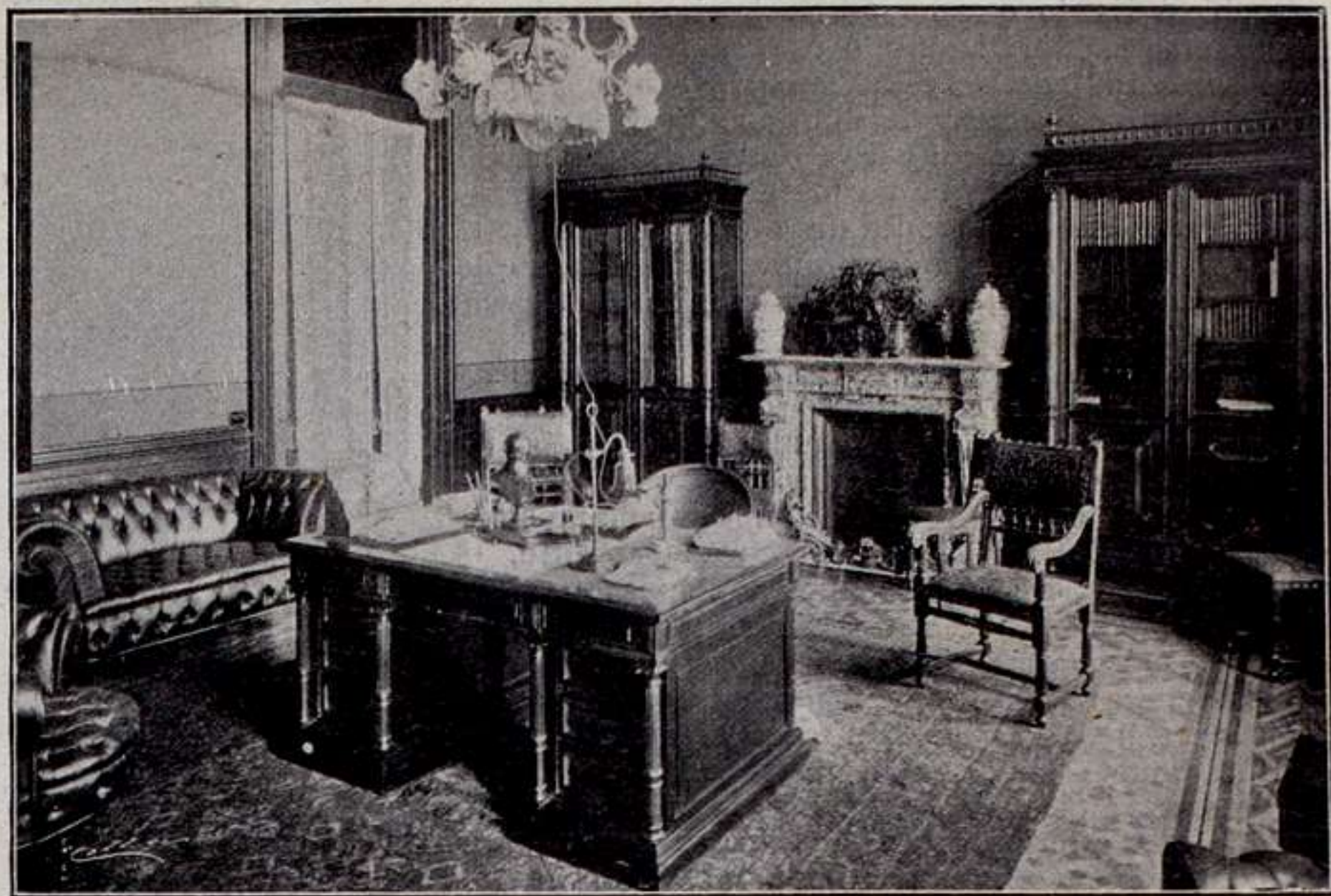
Un siglo entero transcurre, un siglo y medio el siglo de Malebranche y de Leibnitz, de Fontenelle y de Bayle, de Voltaire, de Rousseau. En un mundo intelectual renovado por los descubrimientos de unos ó por las discusiones de otros, un profesor alemán, el hombre menos parecido que puede darse á Descartes, vuelve á tomar aquel problema de la certidumbre, lo expone, lo discute, y lo resuelve de una manera nueva: es Manuel Kant. Si queremos aceptar las conclusiones de su crítica, somos juguetes de una fantasmagoría y un análisis un poco delicado nos demuestra que en todo lo que nos jactamos de conocer no volvemos á encontrar más que la constitución de nuestro propio espíritu. Es éste el aniquilamiento de toda certidumbre racional, y es la duda universal echada hasta sobre las afirmaciones de la certidumbre experimental. Pero no queremos aceptar esa duda, y no la queremos



VISTA DEL PATIO



SALA DE CONVERSACIÓN DEL Dr. PAZ



ESCRITORIO DEL Dr. DÁVILA

aceptar porque queremos vivir. ¿Cómo, pues, saldremos de ella? Kant nos lo dice en términos adecuados:

*Suprimiremos el saber para reemplazarlo por la creencia.* Es decir, en su lenguaje, que, aunque dudáramos de todo lo demás, no dudáramos de nuestra libertad, no dudáramos de la existencia de la ley moral, ni de la inmortalidad del alma, ni de la existencia de Dios, ni de todo lo que se deduce de ahí de legítimas consecuencias. O, en otros términos, es la creencia que funda el saber, y—rodeado inesperado que se le ha reprochado a Kant varias veces como una contradicción, pero que no lo es—es por un acto de fe que debemos comenzar al ir en busca de la verdad.

Atravesemos, sin embargo, otro espacio de tiempo, un centenar de años, poco más ó menos. Otros progresos se han realizado. Si la ciencia en otros tiempos ha realizado progresos más esenciales, tal vez no haya jamás realizado progresos más sorprendentes que en nuestros días, cuyas aplicaciones hayan sido más notables y que se hayan parecido más a la toma de posesión de los secretos de la naturaleza por la inteligencia humana. La filosofía misma se ha hecho científica. Y, como lo decíamos hace un momento, la ciencia y la filosofía, una y otra, y una ayudando a la otra, han podido creer que llegaban a ser una religión. Pero ¿qué ha resultado de todas estas ambiciones y de todos estos progresos?

He aquí la respuesta que Hebert Spencer da a esta pregunta: «En la afirmación misma que todo conocimiento es relativo está comprendida la afirmación que existe un no relativo. De la necesidad misma de pensar en relaciones, resulta que

el mismo relativo es inconcebible si no está en relación con un no relativo real... Nos es imposible desprendernos de la conciencia de una realidad oculta detrás de las apariencias, y de esta imposibilidad resulta nuestra arraigada creencia en su realidad». Oídlo bien! Dice «creencia» también él, como Kant y Descartes: como ellos llega

Se puede ir más lejos y se puede fijar el contenido de este acto de fe. Lo que está comprendido en la definición misma del relativo ó del contingente es lo necesario ó lo absoluto, nos dicen los Spencer, los Kant y los Descartes; Spencer vacila en llamarlo por su verdadero nombre, pero Descartes y Kant se lo dan y lo llaman Dios.

Su acto de fe no es, pues, un acto de fe en el sentido vulgar ó familiar de la palabra, como de un discípulo que creyera en la autoridad de su maestro ó de un niño en la palabra de su padre. Menos aún creen ellos por impotencia ó por desesperación de conocer. Su dogmatismo no es el refugio de su pirronismo. Buscaban la certidumbre con la confianza de poder alcanzarla y la han hallado, no en la experiencia ó en la demostración, sino en la creencia. Es necesario creer para saber; he ahí el resultado de sus investigaciones: la ciencia tiene por fundamento la creencia.

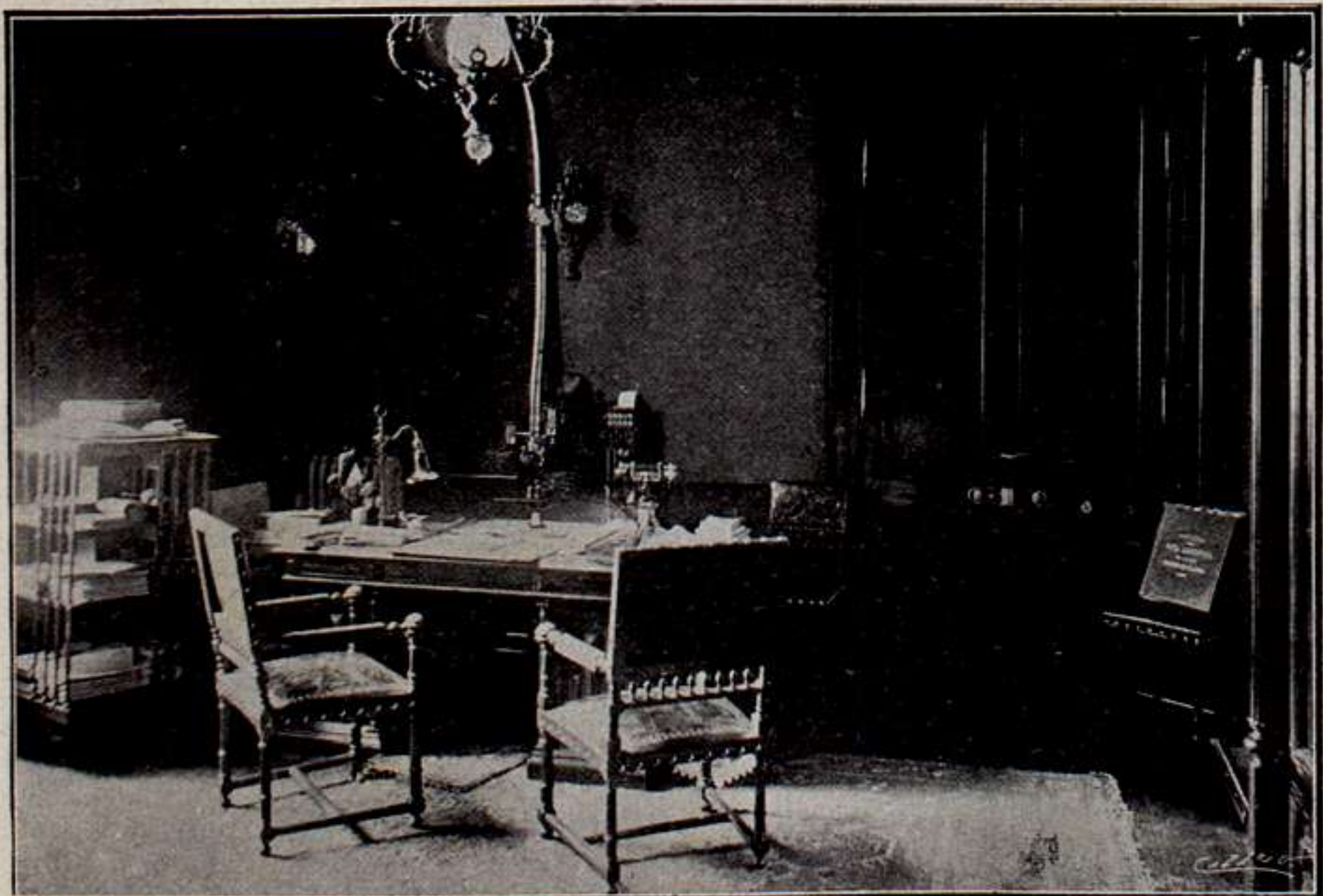
...No podría dejar de decir aquí algunas palabras sobre las relaciones de la moral con la necesidad de creer. En esto también lo sabéis, el esfuerzo adverso ha sido grande y después de haber tratado de fundar la ley moral sobre la «naturaleza» y también de emanciparla de toda metafísica, bajo el nombre de «moral independiente», hoy, por sus «variaciones», se pretende argüir en su contra; y aun-

que es cierto que no se prueban estas «variaciones», no por eso se habla menos de ellas. Pues bien, admitamos por un momento estas variaciones. No quedaría entonces más que caracterizarlas y mostrar que ellas no son otra cosa que la adaptación progresiva de algunos principios inmutables a estados sociales sucesivos, movibles y

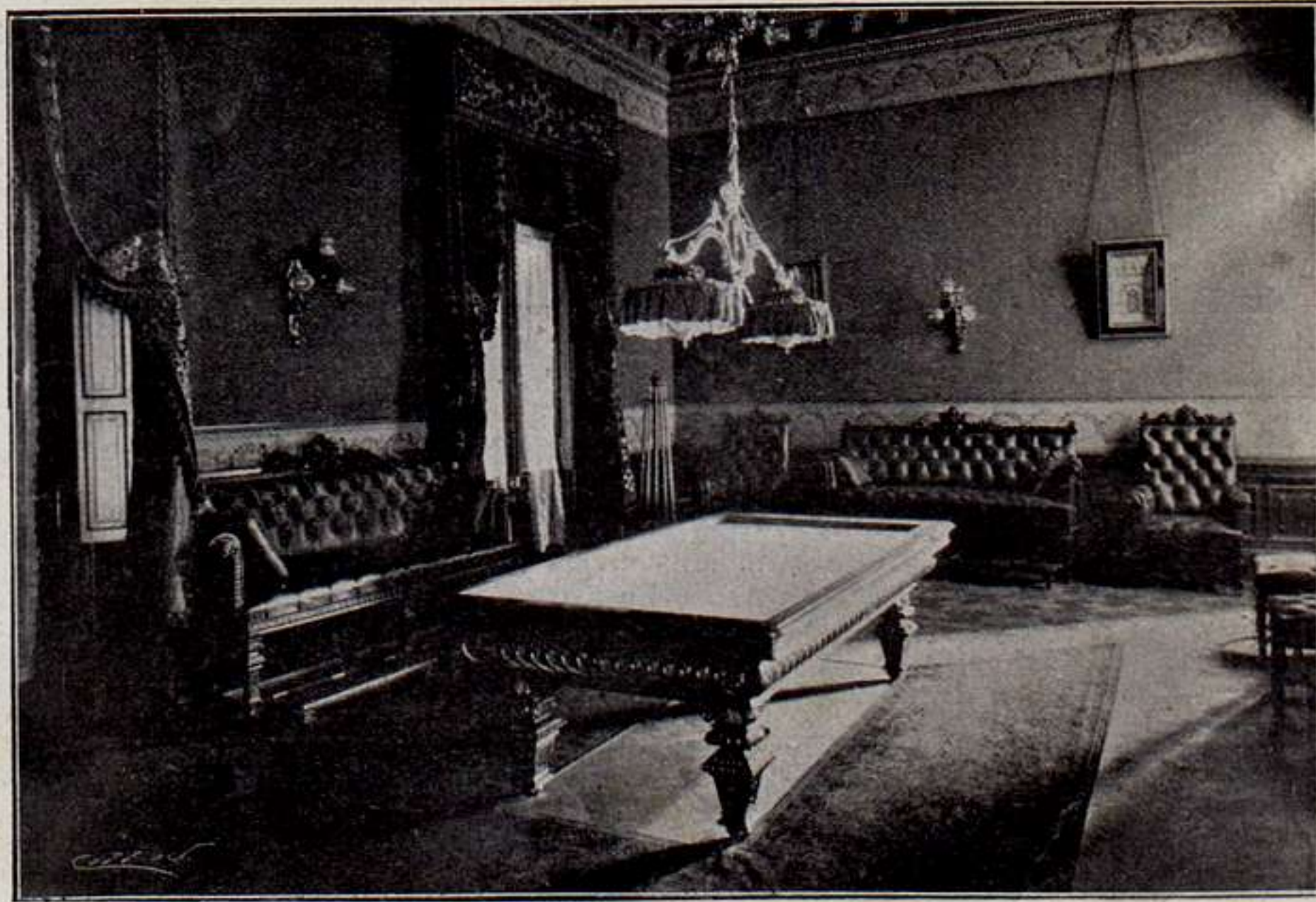


DESPACHO DEL Dr. PAZ — (Fotografía de A. C. Mir)

a un acto de fe. La solución del positivismo no difiere de la del criticismo, que a su vez, no difiere de la del idealismo; diferentes caminos nos llevan todos al mismo punto; y, condición de la acción ó de la práctica, la necesidad de creer se nos presenta como condición del pensamiento y de la certidumbre.



ESCRITORIO DEL DIRECTOR



SALA DE BILLAR

mutables. Es lo que no se ha hecho todavía. Y aunque se hubiera hecho, ó cuando se haga—por que sería instructivo ó interesante saberlo—quedaría aún por buscar de dónde es que proceden estos cambios mismos; y si se observara detenidamente se vería que la verdadera causa está, no, por cierto, en un grado de elevación hacia el polo ni en un cambio ó en una revolución de la naturaleza humana, sino en un cambio ó en una revolución de las creencias.

¿Y cuál es la razón de esto? Es que la moral no es nada más que el conjunto de los preceptos que gobiernan la conducta. ¿Y de dónde queréis, de dónde se quieren, que emanen estos mismos preceptos sino de la idea que nos formamos de nuestro destino? Pero he aquí precisamente, el dominio de la creencia. ¿Qué debemos creer de nosotros mismos? ¿de nuestra misión en este bajo mundo? ¿cómo debemos tratar á nuestros semejantes? ¿han sido ellos hechos para nosotros? ¿hemos sido nosotros hechos para ellos? ¿ó todos juntos hemos sido hechos para trabajar en una obra común? ¿debemos usar de la vida como no usando de ella? ¿ó debemos creer que no nos ha sido dada más que para gozarla? Todas estas cuestiones son seguramente sencillas, son bien vanales, son cuestiones cotidianas. Las resolvemos, sin sospecharlo, á cada hora y en cada momento. Todas nuestras deliberaciones las exponen y todas nuestras resoluciones las deciden. Pero ¿quién no ve que ellas dependen de la «creencia», y que en el origen de unas ó en el término de las otras volvemos á encontrar el acto de fe? Tanto valen nuestras «creencias», tanto vale nuestra moral,—no digo nuestros actos, hay que dejar su parte á la debilidad humana—y recíprocamente nuestros principios de conducta juzgan á nuestras creencias. Es lo que tal vez no saben bastante los que todos los días atacan á las creencias protestando muy sinceramente que quieren guardar la moral. No hay que empezar por derribar al árbol cuyos frutos se quiere seguir recogiendo.

¿Tengo, acaso, necesidad de añadir que aquí tampoco el contenido del acto de fe que funda la moral no podría ser cualquiera, y que es necesario que sea substancialmente una afirmación de lo absoluto? Lo que exige el carácter mismo del deber, el cual puede tolerar mitigaciones y distinciones, pero no restricciones ni transacciones: ser ó no ser.

#### VALOR SOCIAL DEL CATOLICISMO

Podemos, como positivistas, poner aparte y colocar por encima de todas las comuniones cristianas la que satisfaga mejor y más plenamente nuestra «necesidad de creer». Si, pues, la «necesidad de creer» implica necesariamente la constitución de una autoridad que fije la creencia, ó, para hablar mejor, que la mantenga inalterable en todas edades, que la desprenda en toda circunstancia del árbitro de las opiniones individuales, que vuelva á traerla á su primer principio tan á menudo como sea necesario;—si no se concibe creencia alguna independientemente de una tradición que sea la depositaria, que dé cuenta de ella, ó sin una continuidad que sea como su garantía;—si la creencia heredada de los antepasados y transmitida á los que nos seguirán, no se divide ni siquiera entre los vivos y los muertos, y aun parece que entre vivos y muertos sean más fuerte;—si no hay lazo alguno más sólido que el de las creencias, si son ellas las que acercan, unen, consolidan, á los hombres entre sí y literalmente los organizan en sociedades: ¿no es, acaso, evidente la consecuencia y no está precisamente la situación del catolicismo? El catolicismo es social.

Es lo que nadie ha demostrado mejor en nuestros días que Augusto Comte y si nadie lo ha de mostrar mejor: ¿qué es lo que le ha faltado para dar el último paso, ó para tratar de darlo, para desprenderse del punto de vista de la «inmanencia» y para atreverse á colocarse resueltamente en el punto de vista de la «transcendencia»? Le han faltado dos cosas y dos cosas que no son más que una: le ha faltado valor para reconocer la falsedad de aquella pretendida «ley de los tres estados», donde hasta su último día él ha visto su gran descubrimiento; y le ha faltado un poco de humildad. Carecer de humildad es—¡ay! lo sabéis bien!—lo que podría llamarse la gran herejía de los tiempos modernos; y si todas las herejías no son, en verdad, sino el desarrollo doctrinal de un vicio primero de la naturaleza humana,



Sr. ALEJANDRO PAZ

el gran vicio nuestro, en nuestro siglo, y desde hace cuatrocientos ó quinientos años: el orgullo. No hemos retenido del Génesis más que la palabra de la serpiente: *Et eritis sicut Dei*.

Permitiréis que me detenga aquí. He tratado de mostraros que la «necesidad de creer» no era

davía «subjetivo» ó podía aún ser discutido, como podía decirse que la universalidad de la «necesidad de creer» ó del «acto de fe» no implica la existencia de su objeto, he empleado los medios que me ofrecía el positivismo para salvar el espacio del «subjetivo» al «objetivo» y del objetivo al umbral de lo transcendental ó de lo sobrenatural... Pero si quisiera ir más lejos, saldría de mi asunto y, sobre todo, de mi dominio; del terreno de la psicología y de la apología pasaría al terreno de la teología. No me siento con fuerzas y no creo tener derecho para ello. No creo tampoco tener el derecho, en un asunto de tanta importancia; hasta creo tener el deber de no adelantarme más allá de lo que pienso actualmente. Es esta una cuestión de franqueza y es una cuestión de dignidad personal.

Cualquiera que sea el poder de la intervención de la voluntad en estas cosas—y es bien grande—ninguno de nosotros es el único maestro del trabajo interior que se realiza en las almas.

Pero si algunos de los que me escuchan recuerdan tal vez en qué términos, aquí mismo, hace cerca de tres años, acababa yo una conferencia sobre el *Renacimiento del idealismo*, reconozcan que las conclusiones que hoy les propongo son más precisas, más terminantes, más próximas sobre todo á la idea que os ha reunido en congreso. Y si es éste un gran paso dado, ¿por qué no daría yo otro más algún día, uno que fuera más decisivo?



#### LA PREDICCION

El 11 de junio de 1894 Mr. Boubard se despertó sobresaltado, después de un sueño intranquilo, que sólo había podido conciliar al amanecer.

Mr. Boubard estaba sumamente pálido, á consecuencia de la terrible pesadilla de que había sido víctima.

—¡Hoy es la fecha fatal!—exclamó con doloroso acento.—¡Hoy debo morir sin remedio!

A cabo de algunos minutos se levantó y se dirigió á su tocador.

No obstante el aspecto de su fisonomía, Mr. Boubard gozaba de excelente salud y llevaba muy bien los sesenta años que acababa de cumplir.

Aquel hombre suponía que debía morir el 11 de junio de 1894, con arreglo á una predicción que databa de la friolera de cuarenta años.

Una noche se hallaba en una tertulia de ocultismo y de astrología; un caballero entendido en la materia, se ofreció á anunciar el día de su muerte á la persona

que aceptase la propuesta, Mr. Boubard tenía á la razón veinte años y, para darse tono ante las señoras que se hallaban en la reunión, se prestó al experimento.

El caballero en cuestión le indicó la fecha del 11 de junio de 1894.

Boubard se rió de la predicción, sin duda en vista del largo plazo que se le concedía.

Trancurrieron los años y Mr. Boubard se enriqueció en el comercio de paños.

En 1884 se retiró á una casita de campo que había hecho construir en Asnières para pasar en ella su regalada vida de solterón. Pero en medio de la envidiable tranquilidad de que disfrutaba surgía siempre en su imaginación la terrible fecha del 11 de junio de 1894.

Al cabo de seis años, Boubard comenzó á alarmarse muy de veras, en atención á que se aproximaba el día tan temido por él.

Tuvo miedo y llegó á creer que su muerte sería inevitable el 11 de junio.

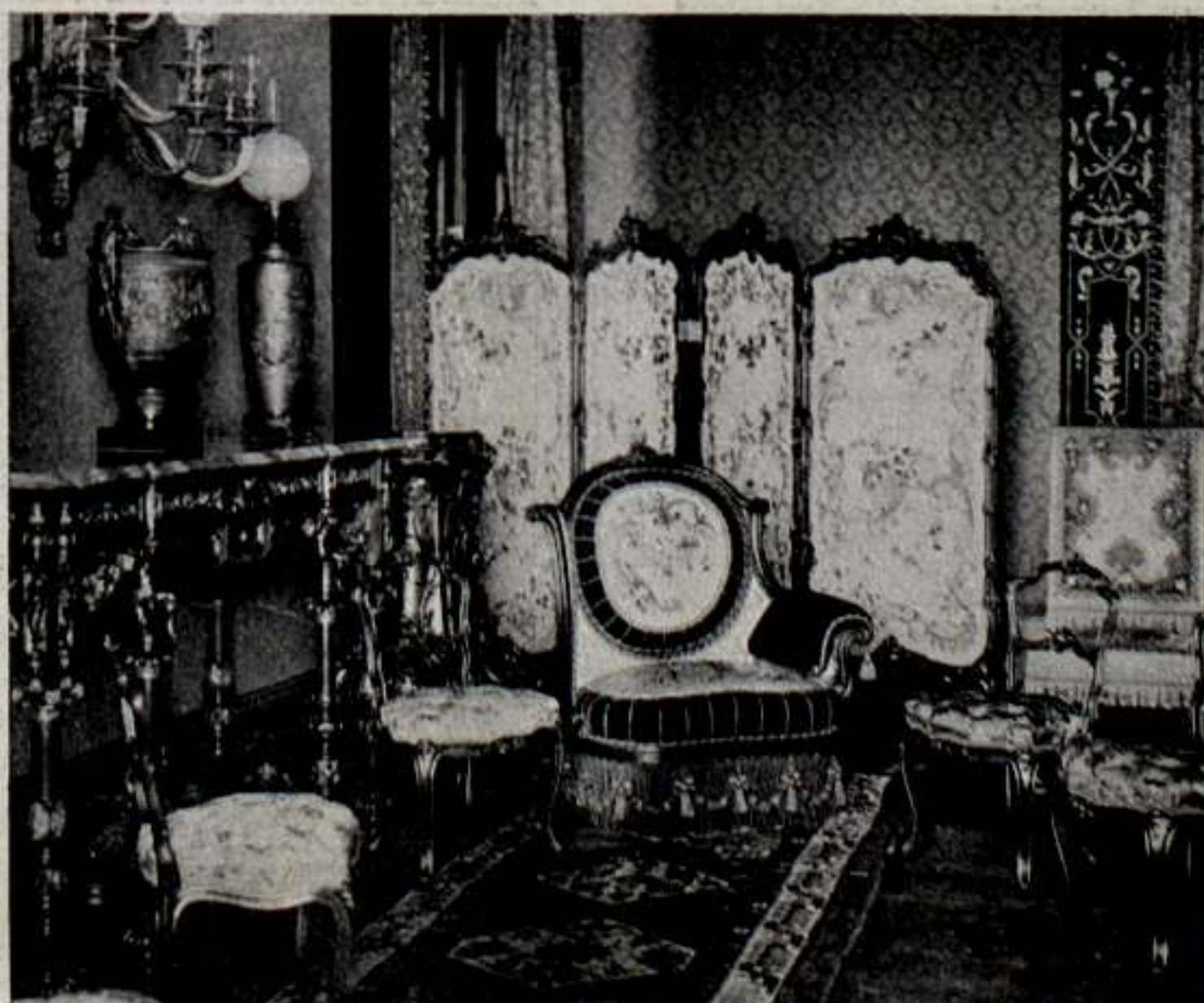
Dos años tan sólo le separaban de la terrible fecha. Boubard gozaba de excelente salud, lo cual no era obstáculo para que tomara todo género de precauciones higiénicas y solicitara el consejo de los médicos, los cuales le aseguraron que ni por asomos tenía síntomas de la más leve enfermedad.

Temeroso de que la codicia de los colaterales que aguardaban su herencia, pudiese ser causa de un crimen, manifestó á todo el mundo que los había desheredado. Los últimos meses que precedieron al 11 de junio fueron espantosos. Boubard creyó que iba á volverse loco; no dormía con sosiego, hacía malas digestiones y renunció al vino, al café, al tabaco y á los licores.

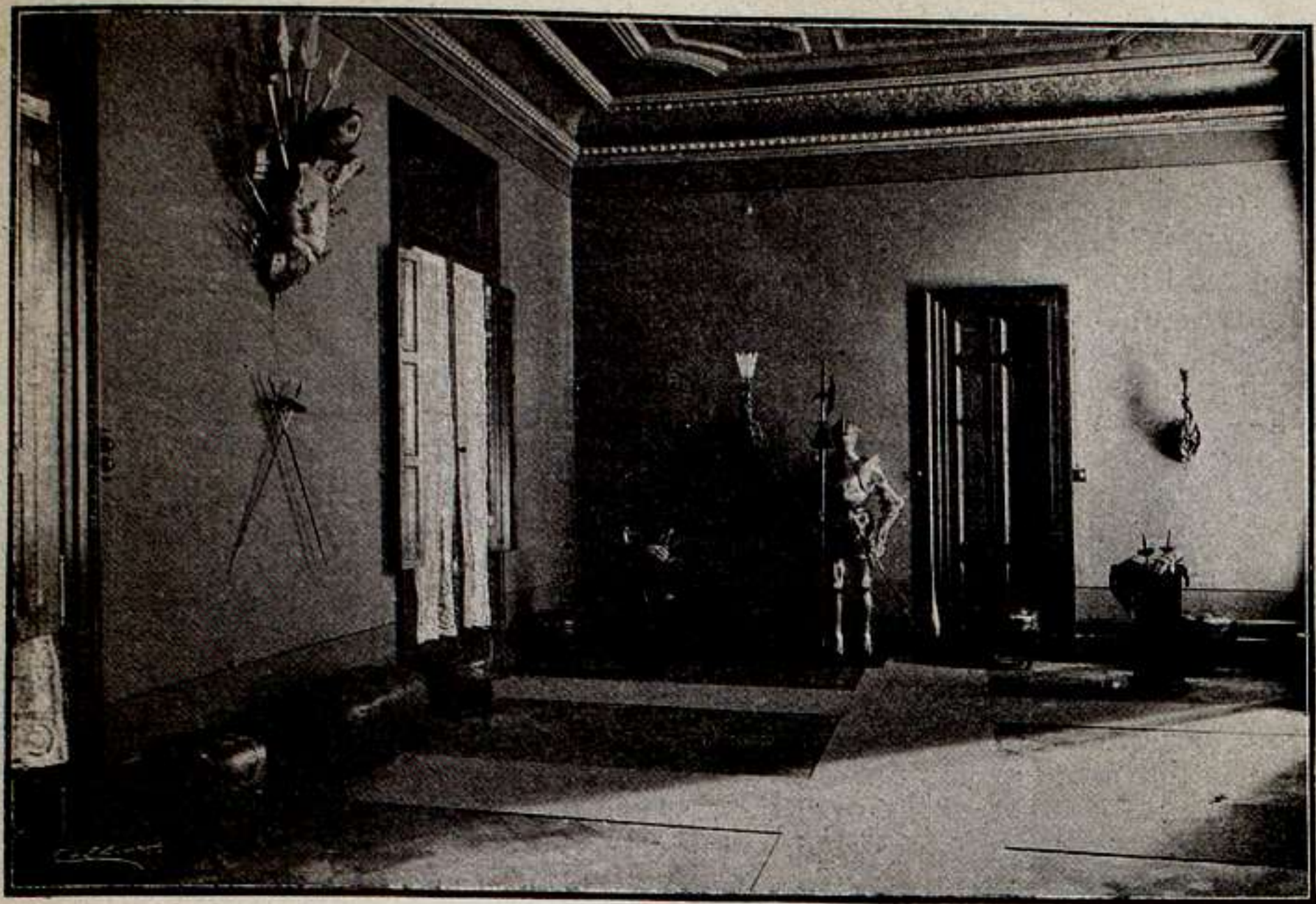


PIEZA DORMITORIO DESTINADA Á HUÉSPEDES

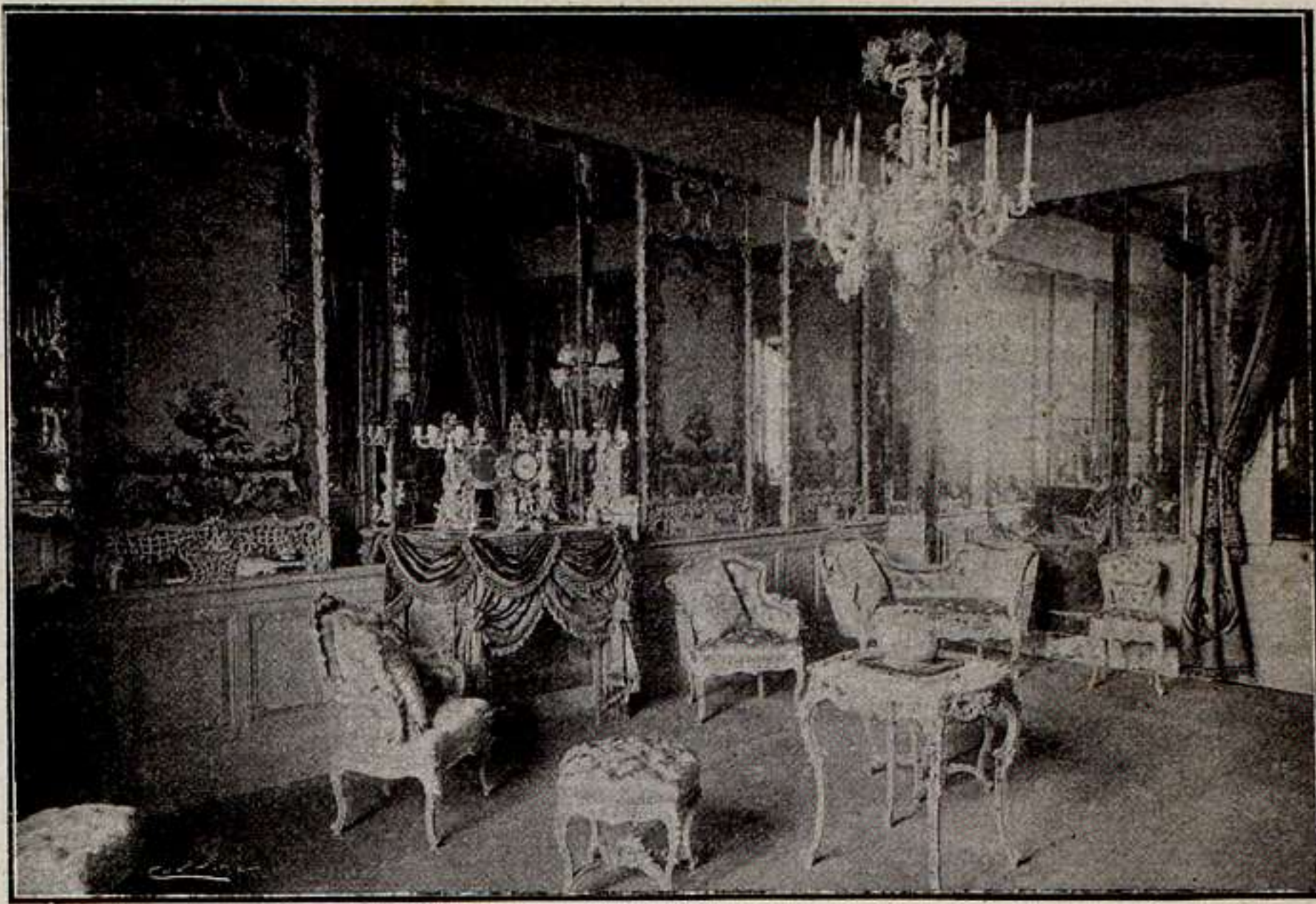
menes inherente á la naturaleza y á la constitución del espíritu que las categorías de Aristóteles ó de Kant. Hay pensamientos que no pueden nacer, formarse y desarrollarse sino bajo ó en la categoría de la creencia. Os he hecho ver, después; he tratado de haceros ver que esta categoría no era la menos general de todas, puesto que «condicionaba», como dicen los filósofos, la acción, la ciencia y la moral. Y como todo esto permanecía to-



SALA ANEXA AL DORMITORIO



SALA DE ARMAS



SALA DE SEÑORAS

Si su naturaleza no hubiese sido tan vigorosa no habría podido resistir á la angustia de que se hallaba poseído.

Durante la mañana del día fatal, el pobre Boubard esperaba la muerte de un momento á otro. Se dirigió á su jardín para tomar el aire y consagrarse á la lectura de algún libro ameno y entretenido.

Después almorzó y se encerró en su despacho, donde, aletargado por el cansancio, sólo vió visiones fúnebres y espantosas. Pensó en hacer testamento y en llamar á un sacerdote; pero no se atrevió á realizar tales propósitos, creyendo que de este modo podría evitar en cierto modo los rigores de la fatalidad.

El infeliz no cesaba de preguntarse en qué forma se produciría su muerte. ¿Sería víctima de un crimen ó de una congestión? Se tomó el pulso y notó que estaba algo febril.

De pronto se le ocurrió proveer de un arma de fuego para defenderse en caso de un ataque criminal. Pero le faltó valor para tocar un arma en semejante día, y se limitó á ordenar á su criada que cerrara todas las puertas y que no dejase entrar á nadie en la casa.

Al llegar la noche no quiso cenar y se fué á dar un paseo por el jardín, donde se despidió de las plantas y de las flores que con tanto cariño había cultivado.

La vida que iba á abandonar le pareció en aquel momento más hermosa que nunca.

Boubard se echó á llorar como un niño, y regresó á su despacho con el alma destrozada por la honda pena que tenía.

Miró el reloj y vió que eran las nueve.

El pulso de aquel desdichado era normal y el

corazón palpitaba con la debida regularidad. ¿Qué iba á ocurrir?

A las 10 se desencadenó una terrible tempestad de relámpagos y truenos, y Boubard creyó que aquel era el medio elegido por el destino para su destrucción.

Con tal motivo lamentó el no haber puesto un pararrayos en su casa. Pálido y tembloroso, se refugió en la habitación más retirada, donde no

Diez minutos, quince... veinte...

Boubard creyó que renacía en aquel instante. Faltaban cinco minutos para que terminara el 11 de junio.

El caballero de la predicción había sido un farsante. Boubard se puso á pasear por la habitación loco de contento.

No faltaba más que dos minutos. Boubard se

desabrochó el cuello de la camisa, porque le ahogaba la felicidad después del espantoso día que había pasado.

A las doce menos un minuto, ebrio de gozo, dió un salto para celebrar su salvación.

Pero de pronto cayó en tierra, víctima de una congestión, en el preciso momento en que el reloj daba las doce para dar fin al 11 de junio de 1894?

¡Mr. Boubard se había muerto de alegría!

RAUL ETTERT.

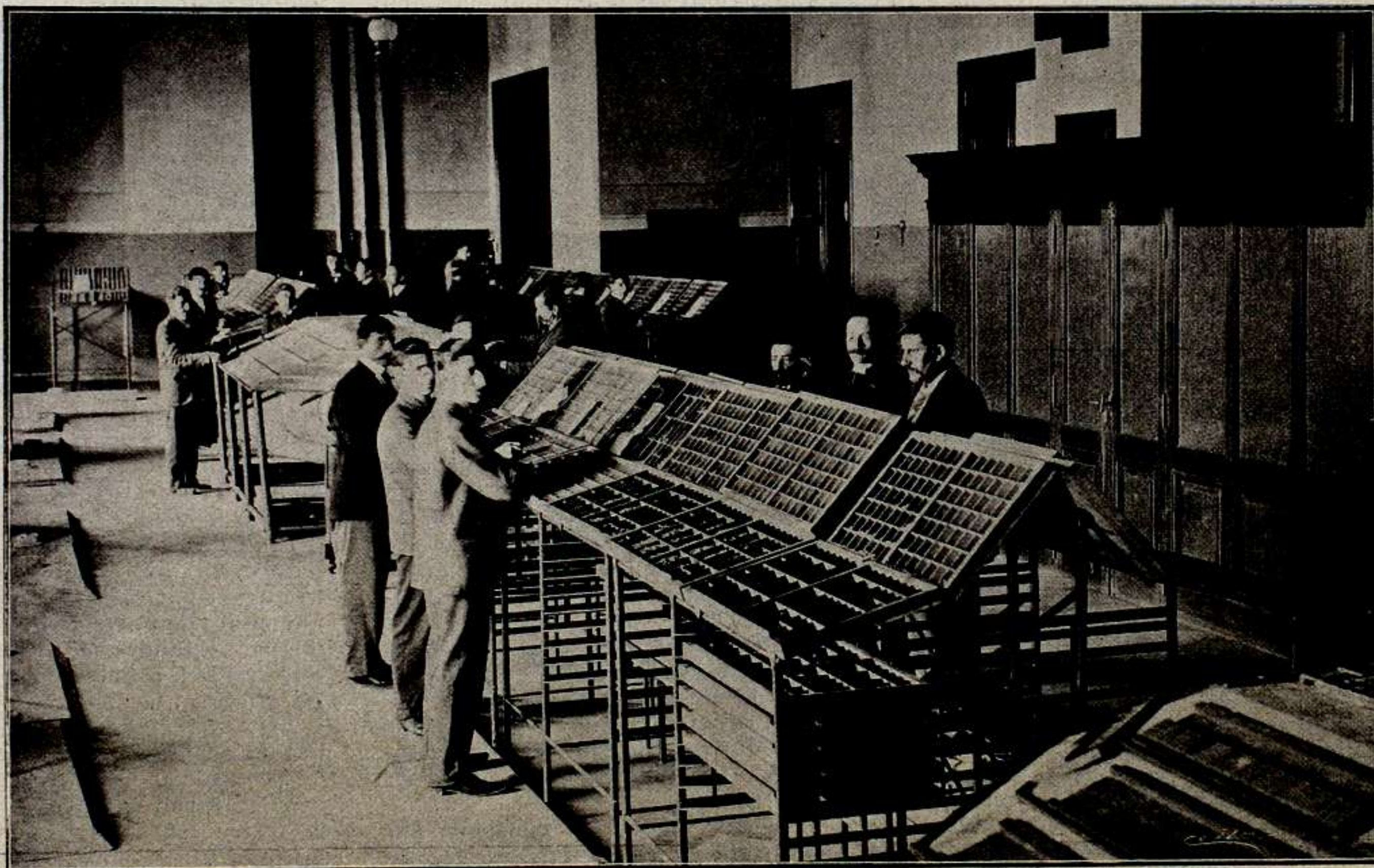


### La mujer en el siglo XX

Aunque el asunto es escabroso, vamos á procurar hacer en las siguientes líneas la sinopsis de un artículo que aparece en la *Revue des Revues*, suscripto por el eminente escritor francés Sully Prudhomme, quien, como nuestros lectores

saben, es también filósofo de los más autorizados.

Según él, en ese temible porvenir en que las más delicadas cualidades del corazón no encontrarán hombres suficientemente tiernos y nobles para estimarlas, lo mejor que las mujeres podrán hacer (ya que en ellas esas cualidades no han de extinguirse) será entregarse al estudio de las ciencias exactas, experimentales, sociales y políticas; disputar á los estudiantes en los bancos de



PARTE DEL TALLER TIPOGRÁFICO

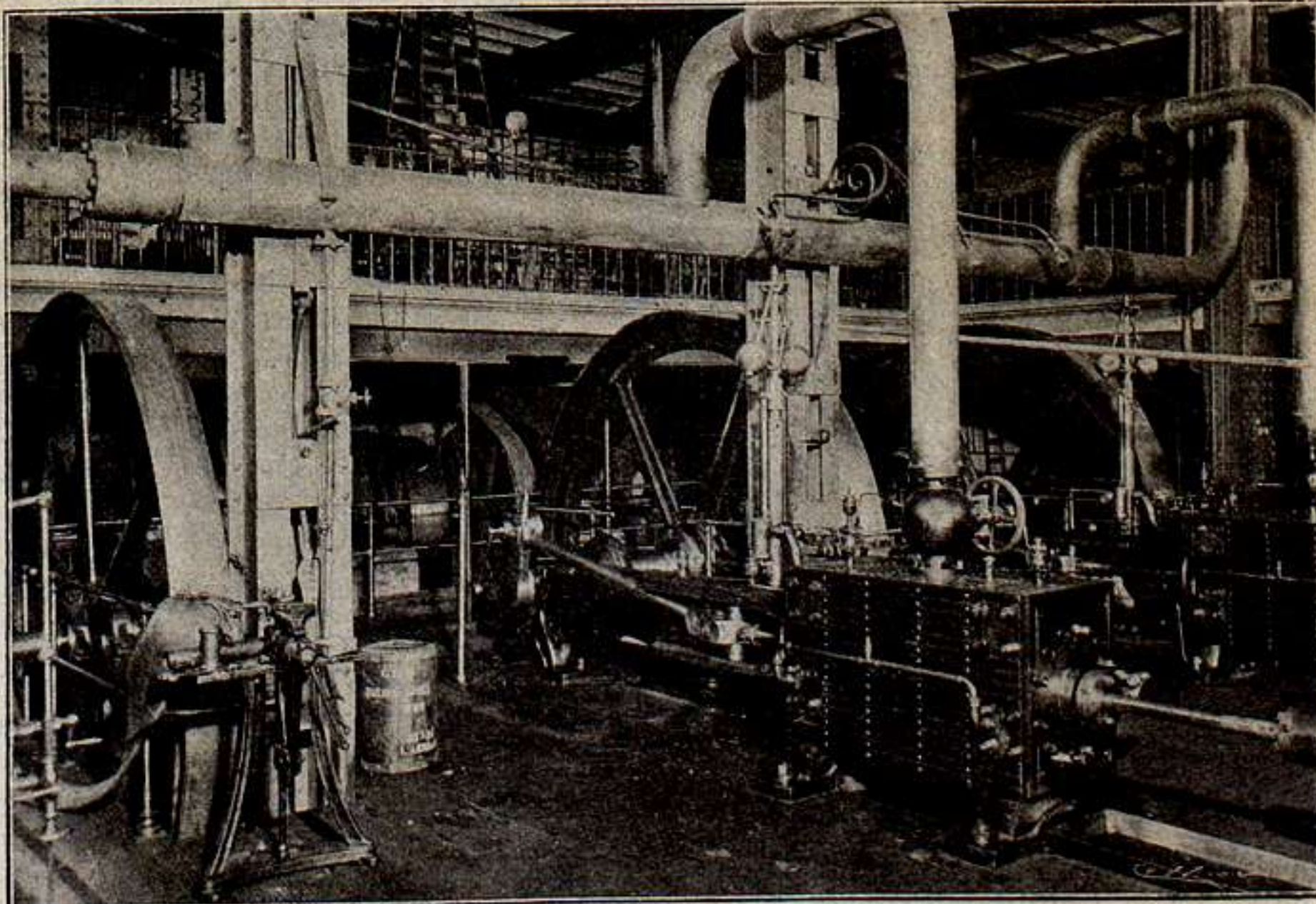
podía ver el brillo de los relámpagos y se amortiguaban los rugidos del huracán.

Al cabo de una hora de indescritible terror, había cesado la tormenta y las estrellas brillaban en el firmamento. ¡Las once! ¡No le quedaba á Boubard más que una hora de vida.

Trancurrió media hora y el desdichado comenzó á concebir una esperanza de salvación. Tal vez iba á abrirse para él una nueva era.



COMEDOR



MÁQUINAS ELÉCTRICAS

las escuelas de derecho y medicina los diplomas y carreras que en estos tiempos acaparan.

Muchas señoritas han demostrado ya que las facultades intelectuales de la mujer no repugnan con los estudios serios. Irán adaptándose a todos ellos y los emplearán en borrar, como demasiado inútiles para la conquista de un esposo, las diferencias de sexo establecida por la naturaleza entre los caracteres estéticos de ambos sexos. Podrá suceder, gracias al progreso de las ciencias aplicadas, que las diferencias sexuales pierdan su capital importancia debido al descubrimiento de la creación artificial. (?) Este será el mayor triunfo de la industria.

Si tal sucede, acabará el encanto de la belleza plástica, por lo menos entre las mujeres. Ya no habrá ideales elevados en amor; pero el gusto por las fortunas excitantes no será incompatible con el genio industrial y comercial; que si tal sucediese, ó la belleza plástica se extinguiera por completo, los estatuarios, por ejemplo, y los pintores ya no tendrían modelo; pero los hombres serios cuidarían de que no llegara el mundo a tales extremos, de que la mujer, tal como es ahora, no desapareciera por completo.

Cuando se aperciban de la inminencia del peligro señalado arriba, acudirán a la defensa por todos los medios a su alcance. Organizarán la producción y el mercado del efecto erótico sobre bases menos accidentadas que la sola desigualdad de condiciones y el azar de los encuentros. No por esto las mujeres se creerán infelices. Por el contrario, se llamarán dichosas, puesto que el nuevo orden estará en perfecta conformidad con sus tendencias.

Sully-Prudhomme confiesa que tan peligrosas y paradójicas como son ó puedan ser estas previsiones, sólo descubre en ellas motivos de tristeza.

Siente una vaga afinidad entre esta evolución perversa y las amenazas del verso amorfo, sin rima ni censura, emancipado de toda regla de arte, libre de la noble servidumbre que distingue al verso de la prosa.

El artículo en cuestión causa, en quien lo lee, sorpresa. Parece que está fuera del dominio de la crítica, si está acostumbrado a ponderar el pro y el contra en el examen de las cuestiones morales. Ese artículo es pesimista y diabólicamente sugestivo. Considerándolo así, dijimos al principio que procuráramos hacer de él una simple sinopsis. Está plagado de palabras indecensables que no habíamos visto estampadas en los diarios de mayor fama pornográfica.

En realidad, no debemos ver las cosas humanas de color negro ni de color de rosa. Si queremos apreciar simultáneamente lo sublime y lo ridículo, lo noble y lo abyecto, lo elevado y lo rastroso, lo amante y lo odioso, debemos colocarnos en el justo medio, en que la balanza normal del juicio se halla perfectamente equilibrada. Desde el punto de vista de la felicidad, objeto de todas las aspiraciones y esfuerzos humanos, esta ley es fastidiosa y aun aborrecida, puesto que para muchos resulta problemática ó impracticable. La costumbre, en efecto, se encarga de aniquilar el placer cuando éste se prolonga un poco. Toda posesión asegurada concluye por ser indiferente. La humanidad—esto la distingue—ama lo nuevo y ambiciona las sorpresas. De aquí su infinita sed de progreso.

El aceite sucede al sebo, el gas al aceite, la electricidad al gas, y este progreso, en cada una de sus manifestaciones, no ha hecho más que contentar por un momento a los hombres ilustrados. La felicidad no crece en proporción del confort material. Facilitar la vida, es favorecer la inconsciencia, y la inconsciencia es la ausencia del placer, como de la pena: no es la felicidad. Es dudoso que las primeras necesidades, las necesidades esenciales de la vida, una vez satisfechas, por medios industriales, aplaquen la actividad y ambición humanas. ¡En el paraíso se crearía el hombre nuevas necesidades! ¡Tal es su condición!

El filósofo, pues, debe felicitar con moderación, por sus progresos, al género humano; mas hará obra satánica y de perdición si le sugiere medios... ó le hace acariciar la idea, siquiera, de que es posible existan medios de creación artificial del hombre.



## DE CHILE

### NOTAS SUDAMERICANAS

La inmigración extranjera en Chile.—Importancia que se ha dado entre nosotros al problema de la inmigración.—Civilizar es poblar.—Inutilidad de los esfuerzos que se han hecho para atraer la inmigración a nuestro país.—Errores económicos.—El vaso de agua.—Un contrato celebrado entre el gobierno de Venezuela y la Sociedad de Colonización Italiana.—Hombres, habitantes, bancos, caminos, ferrocarriles, telégrafos y escuelas.—El problema de la inmigración contemplado por sus diversas fases.—De lo que entre nosotros debe hacerse.

Si hay un negocio de interés público, á la vez político y económico, que haya siempre llamado la atención de escritores y estadistas, ha sido

ciertamente entre nosotros el del aumento de nuestra población y su mejoramiento industrial por medio de la inmigración extranjera, queremos decir europea, que no asiática en manera alguna.

Desde que se consolidó en Chile el régimen constitucional á que desde hace más de medio siglo vivimos sometidos y dentro del cual nos sentimos á nuestras anchas, como dentro de casa propia que se acomoda á nuestros gustos y costumbres, puede decirse que no ha habido gobierno, ni partido en el gobierno, que no haya querido buscar el engrandecimiento del país por este camino, mirando como cosa cierta que cada inmigrante extranjero llegado á nuestras playas sería el jefe de una tribu de adelantados industriales que abría nuevos rumbos á nuestro poder productivo.

Tenemos demasiado territorio y necesitamos pobladores; la inmigración es el progreso, civilizar es poblar, se ha dicho en todos los tonos más altos del convencimiento y, con arreglo á estas y otras proposiciones, se ha precedido á poner en práctica diversos proyectos ó modos de atraer hacia nuestro suelo esa inmigración extranjera, no escatimando para ello las correspondientes partidas del presupuesto nacional, que como maravillosas semillas humanas habían de convertirse en jefes de familias á quienes se les ofrecía esta tierra como la prometida á los sin número hijos de Abrahán.

Desgraciadamente, los resultados no han correspondido á las expectativas, y, si se exceptúan casos de excepción como los de las colonias de Valdivia y Llanquihue y los de algunas raras familias en las provincias araucanas, para cuya provechosa radicación en el país han mediado circunstancias muy especiales, casi puede decirse que cuanto se ha hecho para este objeto no ha sido otra cosa que arrojar los dineros al mar por el que pensábamos que habría de venirnos la soñada fortuna.

Aquí como siempre y contra todas las previsiones de los que niegan la eficacia de los principios económicos generales, la ley de Maltus sobre el desarrollo de la población se ha cumplido, como no podía menos de ser, ya que como ley de la naturaleza no había de tener excepcionales complacencias para nuestro país y dejar de ser ley para el gusto de los que no creen ni reconocen sus efectos.

Si, como se ha dicho por los economistas, el desarrollo de la población está en relación directa con el desarrollo de la riqueza, no pudiendo aquella ser mayor que el cociente que resultare de dividir la suma de lo que se produce por el mínimo del consumo, no se comprende verdaderamente que en este país pobre, donde se ve que una mala cosecha arroja inmediatamente hacia la Argentina ó los demás países limítrofes parte de la población, no se comprenda la creencia de que se pudieran traer cargamentos y cargamentos humanos sin un efecto palpablemente contraproducente.

El vaso de agua está lleno hasta los bordes, el menor desequilibrio en su superficie arrojaría fuera parte de su contenido y, sin embargo, se ha creído que se podía seguir llenándolo, sin atender á que el líquido se derramaría y sin otro resultado que perturbar la cristalina tranquilidad de su contenido.

Nuestros estadistas y nuestros políticos, sin atender á las advertencias previsoras de los que han estudiado el problema por las leyes inflexibles, íbamos á decir matemáticas, que lo resuelven, han creído que esa inmigración extranjera para radicarse en el país con provecho individual y general no necesitaba la concurrencia de los distintos elementos económicos que sirven de base al desarrollo de la población, esto es, que paralelamente producen la riqueza y el hombre, que en maridaje estrecho deben andar siempre, ya que el uno no puede existir sin la otra, ni ésta sin aquél.

Jamás podrá ser un buen sistema para poblar nuestros campos y aumentar el número de industriales de nuestras ciudades, el traer del extranjero cargamentos tras cargamentos de hombres que, sin capital propio ó sin podersele proporcionar á bajo interés vengán aquí engañados por los fantásticos mirajes de una tierra de promisión que no puede darles sino apenas lo necesario para emigrar de nuevo á otras tierras que les hagan olvidar su desengaño.

Debe, pues, estudiarse este problema de la inmigración en otra forma distinta de la que hasta aquí se ha hecho, esto es, con arreglo á los principios económicos que rigen el desarrollo de la población, como en otros países de nuestro propio continente se hace con verdadero y abundante fruto.

\* \*

A este respecto, es digno de atención el contrato celebrado, con fecha 1.º de Julio de 1898, por el Gobierno de Venezuela con la Sociedad de Colonización Italiana, para el desarrollo del cultivo de frutas y cereales, en el cual se contemplan los diversos elementos que copulativamente producen el aumento de la riqueza y de la población.

Por dicho contrato, la Sociedad de Colonización se compromete:

1.º A traer á Venezuela en el curso de cada tres años 3,000 familias europeas, principalmente de la raza latina, agricultores y de reconocida buena conducta, todo lo cual ha de ser comprobado por medio de certificados de los cónsules en los diferentes puertos de embarque;

2.º A construir edificios para los mismos, á proveerlos de instrumentos agrícolas, y darles alimento, ropa y medicinas, hasta que hayan recogido la primera cosecha, y asimismo á levantar una iglesia, edificios para oficinas públicas y escuelas en cada colonia;

3.º A establecer un servicio bimensual de vapores entre Italia y Venezuela, tocando en Barcelona, en Tenerife y otros puertos, y cuyo término sea La Guaira ó Puerto Cabello; por si fuese necesario, dichos vapores tocarán en otros puertos sujetos á las leyes fiscales de Venezuela; estos vapores llevarán las malas á todos los mencionados puertos sin remuneración y no cobrarán por pasajeros y carga más de lo que cobren otros vapores de la misma clase y porte. La Sociedad conviene en cobrar solamente medio pasaje á los empleados diplomáticos y sus familias y á darles pasaje libre cuando residan ó vayan á residir en el extranjero;

4.º A establecer en Caracas una institución bancaria, con sucursales en aquellos distritos de la República en que se crea conveniente tenerlas, siendo el objeto de la misma prestar dinero sobre hipotecas á las agricultores y criadores de ganado; el capital de dicho banco será de 20,000,000 bolívares, de los cuales 12,000,000 se dedicarán á operaciones bancarias ordinarias y el resto á préstamos, según queda indicado: estos dos fondos deben mantenerse separados, sin confundirse jamás el uno con el otro; el interés de los préstamos no debe exceder de siete por ciento, y el banco tiene facultad de emitir billetes, de conformidad como lo dispuesto en la ley sobre bancos, vigente en la actualidad;

5.º A permitir al Gobierno nacional el uso libre de todos los medios de comunicación que establezca;

6.º A dar, al cabo de cuatro años de trabajos agrícolas, una casa á cada familia de la colonia y á cada colono tres hectáreas, cuyo terreno será dedicado al cultivo;

7.º A depositar en el Banco de Inglaterra, como garantía del cumplimiento de este contrato, y dentro de tres meses contados desde la fecha en que sea ratificado por el Congreso Nacional, la suma de 20,000 bolívares, que permanecerá allí hasta que la Sociedad funde en Caracas el banco mencionado y haya establecido á las primeras 500 familias; la Sociedad perderá dicha suma á favor del Gobierno si no cumple con lo estipulado en el contrato.

Por su parte, el Gobierno se compromete:

1.º A dar á la Sociedad terrenos no cultivados para el uso de los inmigrantes, á razón de seis hectáreas por eabeza; y cada niño menor de diez años que venga al país con una familia de inmigrantes tendrá derecho, cuando llegue á su mayor edad, á todos los privilegios de que gocen los inmigrantes;

2.º A no celebrar en lo futuro contratos de esta naturaleza con ningún individuo ó compañía que desee traer agricultores directamente de Italia;

3.º A permitir la importación, libre de derechos, de instrumentos agrícolas y maquinaria para la agricultura y para construcción de edificios y vías de comunicación, después que la Sociedad haya cumplido con las condiciones impuestas por la ley;

4.º A dar á la Sociedad la preferencia en el desarrollo de todas las minas que se descubran en terrenos adyacentes á las colonias, y en el establecimiento de medios de comunicación entre las colonias y otras partes de la República;

5.º A pagar á la Sociedad la suma de 18 bolívares anuales durante la duración de este contrato (15 años) por cada inmigrante de siete años de edad ó más que se traiga al país y se establezca en una colonia.

La Sociedad se compromete también: á vender al Gobierno nacional, cuando éste lo desee, todas las líneas telegráficas á un precio que será fijado por peritos; á traspasar al Gobierno, sin indemnización, el derecho de propiedad sobre dichas líneas, después de 40 años; á transferir á la municipalidad dentro de cuya jurisdicción estén situadas todas las líneas de teléfonos al cabo de 50 años, y al Gobierno nacional todos los ferrocarriles, tranvías, etc., á la espiración de un período de 90 años. La tarifa de lo que la Sociedad cobrará por el uso de dichos medios de comunicación será establecida por medio de un convenio entre el Gobierno y la Sociedad.

Los colonos pueden dedicarse á cualquier ramo de agricultura que prefieran; pero, en aquellos terrenos adecuados al cultivo del trigo y de la vid, los colonos estarán obligados á dedicar allí mismo la tercera parte de los terrenos que se les concedan.

Este contrato permanecerá vigente durante 15 años, á contar desde la fecha en que sea ratificado por el Congreso y es prorrogable por un término igual, y bajo las mismas condiciones, á no ser que haya sido denunciado antes de terminar el último año, ó en caso de que la Sociedad haya faltado en el cumplimiento de sus obligaciones y

que el Gobierno le haya llamado la atención a dicha falta. Se estipula también que si la Sociedad deseara introducir inmigrantes antes de que el Congreso haya ratificado el contrato, podrá hacerlo así, y el Gobierno le dará los terrenos necesarios de acuerdo con lo que dispone la ley de inmigrantes.

\*\*

Sin embargo de que estamos lejos de hallar perfecto el contrato a que vamos refiriéndonos, parecennos dignas de estudio sus diversas estipulaciones, como antes lo hemos dicho, ya que en ellas se contempla el problema de la inmigración bajo sus diversas fases, que es lo que ha faltado entre nosotros.

La Sociedad de Colonización Italiana, en efecto, no solamente se compromete con el Gobierno Venezuela a llevarle hombres a razón de tantos pesos por cabeza, como en Chile siempre se ha hecho, sino que al mismo tiempo lleva a las tierras de colonización capital bancario a interés bajo, caminos, ferrocarriles, telégrafos y teléfonos casas de obreros, oficinas de administración y cuanto en realidad puede ser necesario o útil al bienestar y ubicación de los colonos en territorio venezolano.

El hombre, el inmigrante llega, pues, allí donde es llevado, en compañía de todos los elementos económicos que pueden asegurarle su feliz radicación en el país, de suerte que su permanencia al lado del hijo de la tierra, lejos de ser para éste una amenaza y quien sabe, si como en Chile ha sucedido, una expoliación indirecta de una parte de su bienestar; lejos de eso, contribuye a mejorar su condición social y económica, asociándola a su propia y superior condición económica.

Merece, por lo tanto, como lo hemos dicho, detenido estudio el contrato a que nos referimos por lo que de él pudiera ser aplicable a las especiales condiciones de que debe ir acompañada la inmigración artificial entre nosotros, protegida o contratada directamente por el Gobierno,

AMÉRICO.

## SONETO

Quando ingenua la vida se presenta  
de alegre infancia en la encantada orilla,  
la vislumbre de un sol risueño brilla  
y puras del amor las horas cuenta.

De vagas esperanzas se alimenta  
crédula el alma en su anhelar sencilla,  
y en mares de ilusiones la barquilla  
del corazón placeres acredita.

Sin jamás detenerse van los años,  
y el joven rueda de uno a otro abismo  
seres mirando a su dolor extraños;

¡Llega a ser hombre! piensa por sí mismo,  
y advierte que la vida en sus engaños,  
es aire, poquedad, sombra, egoísmo.

MANUEL A. HURTADO.  
(Chileno)

## CRÓNICA CIENTÍFICA

El proceso de la bicicleta.—La opinión de los higienistas.—Inconvenientes y peligros.—Quiénes deben abstenerse del ciclismo.—El uso y el abuso.—Condiciones y límites naturales del ejercicio.—La regla sin excepción.

Hasta hace poco, la bicicleta era apenas conocida entre nosotros; la usaban solamente los niños, y no la bicicleta propia, sino el triciclo, sin goma neumática, que no podía andar sino en el interior de las casas, o por las aceras suavemente pavimentadas.

Un hombre público eminente, don Adolfo Ibáñez, fué el introductor del velocipédo, el primitivo velocipédo, usado como ejercicio higiénico; pero, a pesar de su autoridad personal, no tuvo imitadores. Solamente después que el uso de la bicicleta se hizo en Europa el *sport* de moda, y que lo entonaron hasta los soberanos, como el rey Leopoldo de Bélgica, tomó carta de ciudadanía entre nosotros.

Y hoy se ha propagado extraordinariamente. Basta salir a la Alameda, por la mañana, para ver cruzar en todos sentidos decenas y centenas de ciclistas, verdaderas bandadas que parecen volar sobre aquel paseo admirablemente calculado para ellos. Vivimos en una época en que los ejercicios musculares están de moda, y entre todos ellos, el ciclismo ha pasado a ocupar el primer puesto.

Los higienistas han sido los primeros en aplaudir esta transformación de las costumbres, que puede contribuir a regenerar nuestras razas anémicas y debilitadas. Empero, como el exceso es un defecto en todo, hay que preguntarse si todo el mundo puede usar impunemente de la bicicleta, y si no hay personas que harían mejor en abstenerse de ella. Este examen se impone tanto más, cuanto que, después de haber comenzado por ser una simple distracción, la bicicleta pretende ser hoy un remedio y casi una panacea.

\*\*

He aquí un señor que se dedica a pedalear para respirar mejor, porque es asmático; otro, que estaba condenado a no moverse del sofá o del sillón, se impone, por el mismo motivo, la obligación de andar todas las mañanas dos ó tres horas en bicicleta. Si uno es flaco, usa la bicicleta para engordar; si es gordo, la usa para enflaquecer.

Entre tanto, no se necesita mucha reflexión ni mucha ciencia para comprender que, precisamente porque la bicicleta exige un ejercicio muy activo y que pone poderosamente en juego los principales rodajes del cuerpo, no puede convenir sino a sujetos de cierta robustez y salud.

¿Cuáles son los efectos inmediatos de la bicicleta? Ella ejercita casi todos los músculos del cuerpo, de los cuales unos sirven para mantener el equilibrio y otros para progresar.

Este trabajo muscular provoca un acrecentamiento de combustiones orgánicas, y aumenta así en 2 á 3 gramos la proporción de urea eliminada en las 24 horas. Sábese que la urea es el más importante de los productos de desasimilación, que es como la ceniza de la máquina humana: su cantidad varía entre 20 y 30 gramos según los individuos.

La respiración del ciclista se hace más frecuente, y los latidos del corazón mucho más precipitados.

El número de las pulsaciones puede llegar hasta 150 y aun 200 por minuto. En efecto, acelerada la circulación de la sangre por el movimiento de los músculos, tiene el corazón que realizar un trabajo doble, y si no basta a verificarlo, se congestionan los pulmones y el corazón mismo se dilata.

De aquí resulta una gran dificultad respiratoria y una consiguiente acumulación de ácido carbónico en la sangre, que puede acarrear los más graves accidentes, si el corredor no se detiene pronto.

\*\*

Por el lado del corazón es, pues, por donde surge el mayor peligro.

Este peligro se anuncia ordinariamente por intermitencias, por saltos en falso en el ritmo, por palpitaciones, y por accesos dolorosos que avisan una angina de pecho. Cuando la bicicleta provoca estas perturbaciones, claro está que no puede ser provechosa a quien las experimenta, y que conviene moderar y aun suspender su uso.

Suele haber también accidentes mortales. En las jornadas rápidas y largas, no es raro que sobrevengan verdaderas rupturas del corazón, que pueden acarrear la muerte súbita, ó producir, por lo menos, enfermedades irreparables.

Acabo de leer que un joven ciclista que hacia á menudo la ida y vuelta el trayecto de París á Rouen, ó sean 260 kilómetros en catorce horas, sintió un día en el camino un violento latido del corazón que lo obligó á pararse. Tuvo en seguida un ruido de soplo ó fuelle en el corazón, tan fuerte, que las personas que estaban con él lo oían á distancia. Era una válvula rota, cuyos girones vibraban así bajo la onda sanguínea.

Ciertos sujetos, predispuestos á las afecciones del corazón, adquieren, con el abuso de la bicicleta, enfermedades que habrían evitado si no se hubiesen excedido en su ejercicio.

La acumulación en la sangre de los productos de desasimilación puede producir, si éstos no son rápidamente eliminados por las secreciones, un envenenamiento con fiebre, que en algunos casos ha hecho creer en un principio de fiebre tifoidea. Empero, esta fiebre de *surmenage*, que puede llegar hasta 40 grados, no dura nunca más de tres ó cuatro días.

La albuminaria es uno de los efectos más frecuentes de la bicicleta. Es, por fortuna, pasajera, y no parece dejar trazas de cuidado; pero el hecho es que todos los ciclistas pueden comprobar seguramente, después de una jornada larga, una nube de albúmina en la orina.

Se han señalado también congestiones del hígado, artritis, inflamaciones óseas en los adolescentes, cuyo desarrollo no es todavía completo. Accidentes son éstos de que conviene precaverse, aunque sean menos frecuentes que los otros.

\*\*

En resumen: ¿á quiénes debe prohibirse el ejercicio de la bicicleta? Desde luego, á todos aquellos que están aquejados ó predispuestos á una afección del corazón ó del aparato circulatorio. En todo caso, conviene consultar previamente al médico.

Por la misma razón hay que impedir el uso de la bicicleta á los niños que salen de una enfermedad febril, porque todos estos pequeños convalecientes tienen siempre más ó menos fatigado el corazón, y porque son los más inclinados á abusar inconscientemente. Por lo demás, es prudente no permitirlo á los niños antes de la edad de doce años, y en todo caso, deben usarla con moderación.

La bicicleta no sirve de nada tampoco, en el mejor de los casos, á los que tienen una afección pulmonar, y particularmente á los tuberculosos, para quienes siempre es nociva toda fatiga. El abuso de la máquina puede aún agravar rápidamente su estado. No son muy raros los ejemplos de tísicos que, después de una jornada algo larga, han sufrido una congestión pulmonar, y han sucumbido en breve tiempo.

Por cierto que al indicar estos peligros no pretendo condenar en absoluto un ejercicio que, en opinión de los higienistas, puede ser excelente; se trata sólo de poner en guardia á los imprudentes que, tomando la bicicleta como remedio para todos los males, llegan á comprometer seriamente su salud y aun su vida.

Lo que se condena es el abuso siempre, y lo que se aconseja es precaverse aun del uso en ciertos casos especiales. La bicicleta no es uno de esos remedios caseros é inofensivos de comadre, que, si no hacen bien, no hacen tampoco daño. No: es, al contrario, un remedio muy bueno ó muy malo. Lo que importa es proceder sobre seguro.

\*\*

Una vez más: usado discretamente, y en condiciones normales, el ciclismo es un *sport* agradable, un medio de locomoción rápido y económico, y un ejercicio higiénico ventajoso.

Las salidas cotidianas en bicicleta, antes ó después del trabajo del día, son sin duda provechosas para la salud, sobre todo en personas de salud normal, entregadas á ocupaciones sedentarias y regulares.

Desde este punto de vista podría aún decirse que no hay ejercicio alguno comparable al ciclismo; no exige sino un gasto reducido de fuerzas; la piel, vivamente bañada y azotada por el aire, hace más eficaz la acción de éste; de modo que es preferible al ejercicio á pie, y menos fatigoso que el lawn-tennis, el foot ball, y otros *sports* análogos.

Es preferible la mañana para salir. La duración del paseo ó ejercicio debe ser de una hora á hora y media, y la velocidad no deberá exceder de 12 á 15 kilómetros por hora, en un terreno poco accidentado, como nuestra Alameda, el Parque ó las calles bien adoquinadas.

Por la tarde, antes de comer, es igualmente saludable un ejercicio en las mismas condiciones.

Así practicado, el ciclismo puede ser recomendado á toda clase de personas, á los jóvenes de ambos sexos, aun á los viejos: sus buenos resultados no tardarán en manifestarse por un aumento de apetito y de fuerza muscular.

El mal está en que pocos se contienen dentro de esos límites razonables, que son los higiénicos, y saltan rápidamente, pedaleando siempre, la valla en donde comienzan los inconvenientes y los peligros. Se figuran que andan «en caballo ajeno», cuando en realidad van cabalgando en sí mismos, y ruedan, ruedan sin cesar, dos horas, tres horas, más todavía, á toda máquina, siendo que el combustible que gastan son sus músculos y su propia sangre. Y es así como un elemento de higiene se convierte en origen de enfermedad.

No lo olviden los aficionados: la bicicleta es perniciosa desde el momento mismo en que comienza el abuso.

DR. ANDES.

VINO  
Bordeaux-Quinquina

Gran Tónico reconstituyente  
de  
DELOR Frères - Burdeos

SALUD  
FUERZA  
APETITO  
TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes ó después de comer.

Unicos Agentes  
FELIX SOULIÉ & C<sup>ia</sup>.  
BUENOS AIRES  
CASILLA 417 | Telef. Coop. 1496

En todas Confiterías y Cafés

## EL TELEGRAFO SIN HILOS

ESTADO ACTUAL

He aquí las etapas recorridas en la realización de ese medio de entenderse a distancia, tan interesante por las consecuencias que hace entrever ó imaginar.

En las primeras experiencias de M. Poff las distancias fueron de 1.500 metros; y después de 5 kilómetros en la mar: un mástil vertical, que recibía el hilo aislado de donde partían las oscilaciones hertzianas, tenía 18 metros de elevación.

M. Marconi, cuyas investigaciones sobre este asunto han sido brillantísimas, instaló una doble estación hertziana entre la isla de Wight y Bournemouth, estableciendo comunicaciones regulares, para cualquier tiempo, bueno ó malo, á *veintitrés kilómetros* de distancia: los mástiles empleados tenían 35 metros de altura. En las mismas condi-

ciones se ha establecido entre la tierra firme y un barco navegando en un radio de 13 kilómetros.

En París se han establecido comunicaciones muy precisas entre la torre Eiffel y el Panteón, á pesar de las dificultades singulares que presenta la atmósfera de la gran ciudad. M. Dubretet piensa llegar á realizarlas pronto á *treinta kilómetros* de distancia.

Por último, acaba de efectuarse en Inglaterra, siempre con elementos esenciales análogos que se perfeccionan cada día, la telegrafía sin hilos á *cuarenta kilómetros* de distancia.

El problema puede considerarse resuelto en principio, y debe agregarse que los primeros pasos de la telefonía fueron mucho más inciertos y tímidos.

Lo mismo que la telegrafía ordinaria, el material de la telegrafía sin hilos se compone de un transmisor y un receptor.

Sin entrar en detalles de construcción propiamente dicha, he aquí un breve resumen de este «dispositivo», llamado probablemente á ser en el porvenir tan usual y conocido como el de Morse y el de Breguet.

El trasmisor es una especie de radiador, es decir, de aparato de radiación de las ondas. Comprende: un manipulador, por medio del cual se envían, breves y largas, como con el manipulador Morse; un interruptor que fracciona en cierto modo la corriente eléctrica en pequeñas corrientes; una bobina de inducción; por último, un oscilador de chispas compuesto de esferas metálicas bañadas por un líquido y entre las cuales los movimientos del manipulador hacen brotar chispas: de aquí las ondas eléctricas son lanzadas al espacio, y al través del espacio.

¿Dónde van? ¿A dónde paran? En el receptor automático, que se parece mucho al sistema Morse, si bien la diferencia esencial es que merced á la disposición adoptada por M. Bucretet, no hay necesidad de intervenir el telegrafista. Sólo, y por sí mismo, cuando las misteriosas ondas le llegan, el aparato desenrolla su papel, inscribe las señas en una cinta y se detiene inmediatamente en cuanto el transmisor, al que nada material le enlaza, cesa de comunicar con él.

Cuando el emplazamiento de la estación telegráfica está rodeada de obstáculos ó relieves del terreno conviene elevarse por encima de ellos para ir á recoger las ondas.

Y esto se hace por medio de un gran mástil, semejante á un palo de barco que se planta sobre las casas ó que se clava en orillas, según la clase de comunicaciones que hay que realizar.

Ese palo soporta una de las extremidades de un conductor aislado que flota en el aire mientras que la otra extremidad viene á comunicar con el aparato respecto de la estación telegráfica.

Puede recibir ondas ó emitirlas, es decir que

cada estación, si está provista de los aparatos necesarios, puede ser transmisora ó receptora.

No son, ya pues, tímidos ensayos: los resultados obtenidos son importantes, reales, fácilmente comprobables.

Natural es preguntarse cual es el modo de proyección en el espacio de esas ondas extraordinarias cuyos *períodos* se estiman en *cincuenta mil millones* por segundo.

¿Su trayectoria es parabólica, sinuoidal ó rectilínea?

Hay mucho que averiguar y que estudiar sobre este punto.

Algunos espíritus audaces piensan que esas ondas atraviesan obstáculos materiales y que la telegrafía sin hilo del porvenir no hará el menor caso de una construcción maciza interpuesta entre las estaciones.

¿Qué ancho campo abierto sobre los inquietantes problemas de la sugestión á distancia y la telegrafía!

## ¡CUIDADO, SEÑORA!

Vd. empieza á engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grajeas de **THYROIDINA BOUTY** y su talle se conservará esbelto ó volverá á serlo. — El frasco de 50 grajeas 10f. PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Châteaudun. MEDICAMENTO CIERTO E INOFENSIVO EN ABSOLUTO. — Téngase cuidado de exigir: **Thyroidina Bouty** — Buenos-Aires: C. PERREL, Calle Cuyo, 645-647.

## Avisos varios

**DR. JUSTO CARLE** — Enfermedades de la piel y vías urinarias. — Cerrito, 38, de 1 á 3.

**DR. FRANCISCO COBOS** — Director por concurso del Hospital San Roque. — Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

**DR. EDUARDO OBEJERO** — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos. — Snipacha, 574, de 1 á 4.

**N. ODAHL**, Doctor en Cirujía Dental: (Doctor Dent. Surg) de la Universidad del Estado de Nueva York; Cirujano Dentista de las Facultades Médicas de Estocolmo y Buenos Aires. Piedad 588, esquina Florida.

**DR. J. COSTAU** — Abogado — Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

**DR. JENARO OSORIO** — Moreno, 792, de 1 á 4.

**B. MITRE Y VEDIA** — Traductor público y comisionista. — S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

## Exposición Americana

220, FLORIDA, 220



SÍRVANSE pasar á inspeccionar el enorme surtido de **ESTUFAS** y **CALORÍFEROS** que tenemos, ó si no pedir un Catálogo Ilustrado.

CIENTOS MODELOS DISTINTOS DE ESTUFAS PARA CARBÓN, LEÑA, GAS Ó KEROSENE

IMPORTADORES:

**CASSELLS & Cia.**

CALLE FLORIDA, 220



## SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES

**JORGE BELL é Hijos**649 - CALLE DEFENSA - 651  
BUENOS AIRES

## A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

## FIESTAS MAYAS

EL LUNES 22 DE MAYO y días siguientes, pondremos en venta en todos los departamentos de nuestro Establecimiento los surtidos recibidos en previsión de las FIESTAS MAYAS y de la Estación de Invierno.

Los Tapados, Jaquettes, Vestidos, Confecciones, Salidas de Teatro y Baile, de todas clases, lo mismo que las Gorras, Sombreros, Sombreritos, Confecciones de piel, Guarniciones de piel, Manchones, Boas, Collets, y Esclavinas de piel, Abanicos, Guantes, Corsés, Calzados, Géneros para vestidos, Sederías en general, Terciopelos, Felpas, etc., etc., son de última creación, de gustos exquisitos, á precios sin competencia.

PROXIMAMENTE INAUGURACIÓN DE NUESTRO NUEVO EDIFICIO AVENIDA DE MAYO Y PERÚ

## Agua natural mineral VICTORIA



De las fuentes de

**OBERLAHNSTEIN**

Cerca de EMS

La única agua mineral natural sin hierro que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores

**ARNING BRAUSS & CIA.**

RECONQUISTA, 80 (ALTOS)

C. DELVOYE

## Grande Maison de Blanc

AJUARES PARA NIÑOS TROUSSEAUX Y LAYETTES

ESPECIALIDAD EN AJUARES PARA CASAMIENTOS

CASA DE COMPRAS EN PARIS, GINEBRA Y ZURZACH

Venta por mayor y menor

PIEDAD ESQUINA ESMERALDA

BUENOS AIRES

NAVEGACIÓN Á VAPOR

## NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE  
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas  
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata  
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO - Buenos Aires

SUCURSALES

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

**REAL HOLLANDS**  
LA REINA DE LAS GINEBRAS

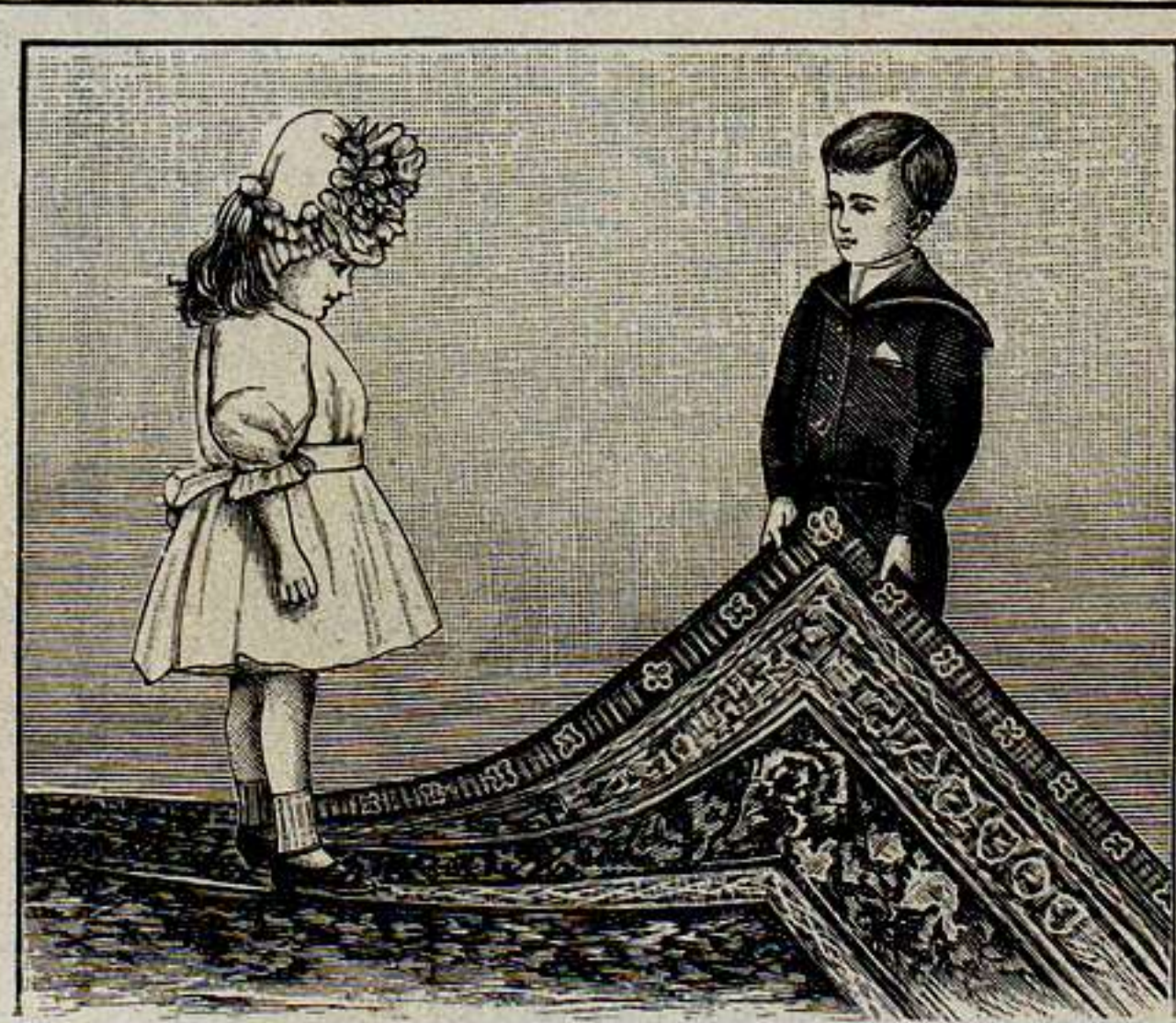
ÚNICOS IMPORTADORES  
**W. PAATS ROCHE & C<sup>IA</sup> BAIRE**

## TIENDA SAN MIGUEL

FUNDADA EN 1857

**ELIAS ROMERO & C<sup>IA</sup>**

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de Ultramar.

902  
CALLE PIEDAD  
936  
Buenos Aires

## JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

## TE AGUILA

**Schelp  
& Schelp**

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



## BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 <sup>7/8</sup>  
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.351.234,23 m.l.

| SE ABONA                           | M. l.   | Oro      |
|------------------------------------|---------|----------|
|                                    | %       | %        |
| Depósitos en cuenta corriente..... | 1       | sin int. |
| a 30 días.....                     | 3       | 1        |
| a 60 días.....                     | 4       | 2        |
| a 90 días.....                     | 5       | 3        |
| a mayor plazo.....                 | conv'al | conv'al  |

| SE COBRA                                    | M. l.   | Oro     |
|---------------------------------------------|---------|---------|
|                                             | %       | %       |
| Por anticipaciones en cuenta corriente..... | 10      | 10      |
| Descuentos de letras y pagares.....         | conv'al | conv'al |

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires Abril 1.º de 1898.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



## BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halevy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará, Santos y S. Paulo.—Avenida M. de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

**SE ABONA:**  
Depósito en c/c corriente y a la vista..... 1% m/l.  
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %  
Id. por tres meses fijos..... 4 %  
Id. por 6 meses fijos..... 5 %  
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

**ORO SELLADO:**  
Cuentas corrientes..... sin int.  
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %  
Id. con tres meses fijos..... 2 %  
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

**SE COBRA:**  
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.

R. A. THURBURN, Gerente.



## Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402

BUENOS AIRES

ABONA:

| En cuenta corriente      | m. n. | oro        |
|--------------------------|-------|------------|
| hasta 100.000 \$....     | 1     | % sin int. |
| En dep. 7 días aviso 2   | 1     | %          |
| " 30 " " 3               | 1     | "          |
| " 60 " " 4               | 2     | "          |
| " 90 " " 5               | 3     | "          |
| " 3 meses fijo 4 1/2     | 2     | "          |
| " 6 y más.... 5 1/2      | 3     | "          |
| " y arriba convencional. |       |            |

COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.  
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,  
Gerente.

Bs. Aires, Febrero 3 de 1897.



## BANCO BRITÁNICO

DE LA América del Sur Ltd.

CASA CENTRAL

RECONQUISTA Esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE

2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

| Mon. n.l.                              | Oro             |
|----------------------------------------|-----------------|
| Por depósitos en cuenta corriente..... | 1 % sin interés |
| " en caja de ahorros.....              | 5 %             |
| " con 30 días de aviso.....            | 3 %             |
| " con 60 días de aviso.....            | 4 %             |
| " con 90 días de aviso.....            | 5 %             |
| " fijos a dos meses.....               | 4 %             |
| " fijos a tres meses.....              | 5 %             |
| " fijos a seis meses.....              | 5 1/2 %         |
| Otros plazos, convencional.            |                 |

COBRA

Por anticipos en cuenta corriente..... 10 %  
Descuento de pagares..... 9 %

F. M. HERIOT,  
GERENTE.

Mayo 19, 1899.

ÚNICOS AGENTES DE LAS PASTILLAS DEL DR. PUY  
..... DE PARIS .....

JUAN JOSÉ BERNET & C<sup>IA</sup>

CORRIENTES, 716

BUENOS AIRES

## EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado

ES LA MÁS ODORÍFERA, AQUELLA, CUYO PERFUME SE CONSERVA MÁS TIEMPO Y ES MUCHO MÁS REFRESCANTE, QUE TODAS LAS OTRAS.

El Agua verdadera está garantida por Marca de Fábrica "WHITE ROSE"

ATKINSON-LOCION "NUTRITIVA" para el CABELLO

ENTERAMENTE NUEVA. — PEAU D'ESPAGNE, AMBRE, VIOLET, JASMIN, etc.

Sin rival para fortificar y hermosear el Cabello.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres

Fotografía Artística

RAMIREZ H<sup>NOS</sup>.

CALLE CUYO, 1071.....  
.....ENTRE ARTES Y CERRITO

Habiendo recibido de Europa máquinas especiales para retratos de niños y grupos instantáneos, tenemos el gusto de avisar a nuestra numerosa clientela, que aproximándose el año nuevo y estando el oro en baja, podemos hacer grandes rebajas en los precios y regalar por cada docena de fotografías finas desde album en adelante un lindo retrato grande al bromuro.

Se encarga la casa de retratos al óleo, lápiz, acuarela, etc., etc. y se hacen fotografías a domicilio, estancias, animales, etc., etc.



Aparatos y Útiles

PARA LA FOTOGRAFIA

Enrique Lepage y Cía. \* CALLE BOLIVAR, 375  
BUENOS AIRES

GRATIS—Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados

## LA VELOCE

Navegación italiana. Servicio postal rapidísimo entre Italia y la América del Sur  
Vapores de gran lujo iluminados a luz eléctrica

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Nord-América, Savoia, Duca de Galliera, Victoria Matteo Bruzzo, Duchessa di Genova, Centro-América, Venezuela, Città di Milano, Città di Torino, Montevideo, Città di Genova, Rio Janeiro, Las Palmas, Rosario

AGENTES:

P. CHRISTOPHERSEN

BUENOS AIRES: CUYO, 249 — LA PLATA: ENSENADA: CALLE GRAN DOOK

CHRISTOPHERSEN HNOS.

MONTVIDEO: PIEDAS, 142 — ROSARIO: SAN LORENZO, 169

CHODOWIECK Y Cía.

VALPARAISO: BLANCO, 462

## LA HISPANO-ARGENTINA

LA FRANCO-PLATENSE

COMPAÑIAS DE SEGUROS

Capital social: \$ 3.000.000

Agencias en todas las ciudades y pueblos de la República Argentina

Calle PIEDAD 588

BUENOS AIRES

TELÉFONOS:

Cooperativa ..... 8004  
Unión Telefónica ..... 1589

CASILLA DE CORREO, 1634

GERENTE: A. R. CARTAVIO.